

El instrumento militar en la política internacional de los países sudamericanos

Military Instrument in the International Politics of South American Countries

*Michał Stelmach**

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y COMPARATIVOS
UNIVERSIDAD DE ŁÓDŹ, POLONIA

✉ michal.stelmach@uni.lodz.pl

<https://orcid.org/0000-0001-5857-6262>

RESUMEN

El objetivo del artículo es analizar las formas y el alcance del uso del instrumento militar en la política internacional de los países sudamericanos. Sobre la base del análisis de datos cuantitativos y cualitativos y el método comparativo, el autor verifica tres hipótesis de investigación, según las cuales, en primer lugar, en las últimas dos décadas, la importancia del instrumento militar en la política internacional de los países de la región ha aumentado, pero su efectividad se mantiene en un nivel bajo, en segundo lugar, desempeña un papel importante en la política de construcción de alianzas, y en tercer lugar, se usa solo de manera indirecta y selectiva, principalmente con fines defensivos. El artículo se centra en el análisis de varias formas seleccionadas de uso del instrumento militar en la política internacional: disuasión con potencial militar, desarrollo del potencial militar y transferencia de armas, así como demostración de fuerza y participación en misiones de mantenimiento de la paz de la ONU.

PALABRAS CLAVE: *instrumento militar, política internacional, fuerzas armadas, América del Sur.*

ABSTRACT

The aim of the article is to analyze the forms and scope of the use of the military instrument in the international policy of South American countries. Based on quantitative and qualitative data analysis and the comparative method, the author verifies three research hypotheses, according to which, firstly, in the last two decades,

* Politólogo, latinoamericanista; doctor en Ciencia Política. Se especializa en temas de la política y la seguridad nacional e internacional, con especial énfasis en el papel de las fuerzas armadas en los procesos de transformación democrática y nuevas formas del militarismo, así como en la delincuencia y la política de seguridad pública en América Latina.

the importance of the military instrument in the international policy of the countries of the region has increased, but its effectiveness remains at a low level, secondly – it plays a significant role in the policy of building alliances, and thirdly – it is used only indirectly and selectively, mainly for defensive purposes. The article focuses on analyzing selected forms of the use of the military instrument in international politics, such as deterrence with military potential, the development of military potential and transfer of weapons, and the demonstration of strength and participation in UN peacekeeping missions.

KEYWORDS: *military instrument, international politics, armed forces, South America.*

Introducción

Este artículo versa sobre el papel desempeñado por el instrumento militar en la política internacional de los países sudamericanos. El análisis de las formas y el alcance de su empleo en política exterior puede presentar ciertas dificultades, debido al potencial militar diversificado de los países de la región. La clasificación de Brasil, potencia regional que, sin embargo, ocupa el décimo lugar en el *ranking* Global Firepower junto a Surinam, pequeño país con un papel marginal en las relaciones internacionales, en el puesto 137, viene a generar dudas metodológicas y preocupación en cuanto a la posible formulación de simplificaciones y generalizaciones. No obstante, parece factible, aunque con ciertas reservas, analizar en conjunto las formas y la escala del uso del instrumento militar en la política internacional por parte de los Estados sudamericanos. Con este fin, conviene evitar, en primer lugar, la comparación entre países y, en mayor medida, intentar exponer las tendencias en la utilización de medios militares en la política internacional de la región, examinando simultáneamente los procesos emergentes en el campo de la cooperación militar entre países concretos o en subregiones específicas del continente sudamericano. En segundo lugar, hay que ser consciente de que, aun cuando los países de la región desempeñan papeles diferentes en las relaciones internacionales y, por ende, definen sus intereses nacionales y objetivos de política exterior de manera distinta, las medidas políticas, económicas y militares están al servicio de la realización de tales objetivos e intereses, con independencia de su esencia, de lo que sean en sí. Por lo tanto, es necesario examinar el uso de recursos militares en referencia tanto a los objetivos de política exterior de un determinado país como a su potencial militar y capacidad de proyección de poder, lo cual permitirá evaluar la eficacia de estas medidas. En tercer lugar, independientemente de la posición de un determinado país de la región en las relaciones internacionales, la supervivencia y la seguridad son cuestiones fundamentales para cada uno de ellos. Si consideramos la correlación entre la política exterior y la política de seguridad y defensa, se vería justificado analizar conjuntamen-

te las formas defensivas del uso del instrumento militar en la política exterior, por ejemplo, en su capacidad de disuasión mediante el potencial militar.

El objetivo del artículo estriba en el análisis de las formas y alcances del uso de las fuerzas armadas en la política internacional de los países sudamericanos. El autor formula tres hipótesis de investigación: 1. En el siglo XXI, ha aumentado la importancia del instrumento militar en la política internacional de los países de la región, pero dado lo limitado de su potencial y de su capacidad de proyección de poder, los medios militares siguen desempeñando un papel marginal en la política exterior de estos países. 2. El empleo del instrumento militar no garantiza la realización de los objetivos de interés nacional y política exterior de los Estados de la región, pero constituye un apoyo creciente a las actividades diplomáticas y un elemento importante en la política de construcción de alianzas. 3. A causa de su reducido potencial militar, los Estados sudamericanos, incluidas las potencias regionales, utilizan el poder militar solo de manera indirecta y selectiva, sobre todo con fines defensivos. En este entorno, Venezuela constituye una excepción, ya que es el único país de América del Sur que utiliza medios militares con fines ofensivos, pero lo lleva a cabo de manera ineficaz.

En vista de que el tema del papel y el significado de las fuerzas armadas y del instrumento militar en la política exterior de los países latinoamericanos se halla prácticamente ausente en la literatura científica nacional y extranjera, este artículo se basa principalmente en el análisis de informes elaborados por destacados centros de investigación que se ocupan de la problemática de la guerra y la paz: el Instituto Internacional de Investigación sobre la Paz de Estocolmo (Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI) y el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) y Global Firepower, así como en publicaciones de prensa. Una valiosa fuente de información la constituyen los artículos de Ireneusz Topolski sobre los aspectos teóricos del uso del instrumento militar en la política exterior, sobre el comercio de armas y sobre el potencial militar de los Estados latinoamericanos. Las publicaciones científicas disponibles, tanto nacionales como extranjeras, acerca de la política internacional de los países latinoamericanos se centran en cuestiones vinculadas a los condicionantes, direcciones y objetivos de la política exterior, analizándose tan solo las medidas políticas y económicas. A su vez, los estudios científicos dedicados a las fuerzas armadas de la región se enfocan en sus funciones y tareas internas. Asimismo, suelen ser objeto de estudio la lucha contra el crimen organizado y las pandillas, las situaciones de desastres naturales o de emergencia, como, por ejemplo, en el caso de la pandemia, y las actividades relacionadas con la implementación de tareas de desarrollo. En consecuencia, un análisis de las formas y alcances del uso del instrumento militar en la política internacional de los países sudamericanos vendrá a llenar el vacío existente en la literatura científica y contribuirá a profundizar las investigaciones acerca del tema de la internacionalización de las fuerzas armadas en la región y de los determinados países de la misma.

El estudio sobre la función del instrumento militar en la política internacional recurrió en mayor medida al análisis de datos cuantitativos y cualitativos, lo cual ha permitido presentar el potencial militar de los distintos países, y menos al método comparativo, que trataba de discernir las similitudes y diferencias en el alcance, formas e intensidad del uso de las fuerzas armadas en la realización de los intereses nacionales.

Los medios militares en la política exterior y en la defensa

Las fuerzas armadas de cada país son un instrumento clave de la política de defensa y seguridad. También en América del Sur, la misión principal de las fuerzas armadas es defender la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los Estados contra las amenazas externas, lo cual se refleja en las disposiciones de las diferentes constituciones (Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela), o en las leyes de defensa nacional y en las leyes orgánicas que definen la estructura y tareas de las fuerzas armadas (Argentina, Brasil, Uruguay, Surinam) (Resdal, 2018, p. 2, 5, 8, 10; Resdal, 2016, pp. 16–25). Al mismo tiempo, las fuerzas armadas representarían un instrumento importante de la política exterior de los Estados. Como señala Bolesław Balcerowicz, los medios militares son, además de los medios diplomáticos y económicos, una de las medidas de política exterior más importantes con las cuales los Estados persiguen sus intereses.

La función exterior de las fuerzas armadas en el período de paz consiste principalmente en brindar soporte y credibilidad a la diplomacia del Estado, defender sus intereses en la arena internacional, así como cumplir con las obligaciones aliadas e internacionales en el campo militar (Balcerowicz, 2006, p. 22, 25). Las fuerzas armadas pueden utilizarse directa o indirectamente en la política exterior y de seguridad. El empleo directo de las fuerzas armadas radica fundamentalmente en la participación en un conflicto armado o guerra determinados. Por otra parte, existen muchas más formas indirectas de utilizar el instrumento militar en la política exterior de los Estados. Ireneusz Topolski distingue hasta catorce de entre ellas. A saber: 1) disuasión con potencial militar; 2) demostración de fuerza militar, incluida su preparación para el combate; 3) exportación de técnica militar y tecnologías modernas; 4) adquisición o inversiones de capital en empresas armamentísticas de otros países y cooperación con empresas armamentísticas; 5) control del propio potencial militar; 6) control y reducción de armamentos; 7) presencia militar en el extranjero; 8) ayuda militar; 9) amenaza del empleo de la fuerza; 10) empleo limitado de la fuerza militar; 11) aprovechamiento de los recursos de la guerra informativa; 12) empleo de la fuerza militar; 13) participación en operaciones de mantenimiento de la paz; 14) actividades de inteligencia (Topolski, 2016, p. 152).

En el presente artículo me enfocaré en el análisis de algunos de ellos: disuasión con potencial militar, ampliación del arsenal y exportación de tecno-

logía militar, empleo de las fuerzas armadas en la política de construcción de confianza y fortalecimiento de alianzas, así como la participación en misiones para el mantenimiento de la paz de la ONU.

El instrumento militar en la política internacional de los países sudamericanos

Michał Stelmach

Disuasión con potencial militar

Los países sudamericanos no pertenecen al grupo de potencias militares mundiales. De los 142 países incluidos en el *ranking* Global Firepower 2022, esta organización solo clasificó a once países de la región. La lista tampoco tuvo en cuenta la Guayana, que carece de sus propias fuerzas armadas, ni el Estado insular sudamericano, Trinidad y Tobago. En el más alto rango de entre todos los países de la región, en el décimo, se situó Brasil, con una puntuación de 0,1695. Otro país sudamericano, Argentina, solo logró colocarse en el puesto 40, en tanto que Colombia en el puesto 44 y Venezuela en el 45. En comparación con el año 2021, Colombia y Venezuela descendieron en varios puestos: Colombia del 39 en 2021 al 44 en 2022 y Venezuela del 43 al 45. El quinto en la región en cuanto a su potencial militar es Perú, que, no obstante, se sitúa en un distante puesto 50 a nivel mundial. El resto de Sudamérica se ubica entre el puesto 54 (Chile) y el 136 (Surinam) (Global Firepower, 2022), según lo ilustra la Tabla 1.

Posición en el ranking	País	Puntuación del índice de poder
1.	Estados Unidos	0.0453
2.	Rusia	0.0501
3.	China	0.0511
4.	India	0.0979
5.	Japón	0.1195
10.	Brasil	0.1695
40.	Argentina	0.6091
44.	Colombia	0.6438
45.	Venezuela	0.6664
50.	Perú	0.7453
54.	Chile	0.8169
68.	Ecuador	1.1235
82.	Bolivia	1.5708
103.	Uruguay	2.4526
110.	Paraguay	2.6873
136.	Surinam	7.4234

Tabla 1.
Países sudamericanos clasificados por Global Firepower en 2022

Fuente: Estudio propio basado en Global Firepower 2022, <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.php>

El equilibrio del poder militar en América del Sur se presenta en la Tabla 2. Se observa una gran desproporción entre el potencial militar de Brasil, el primero, y las otras naciones, que aspiran a un papel de potencias regionales. Argentina, Colombia y Venezuela, en segundo, tercer y cuarto lugar respectivamente, parecerían contar con un potencial militar comparable. El quinto clasificado, Perú, está casi a punto de alcanzarlos. La tabla también refleja un predominio militar de los países andinos sobre los países de la región del Plata. Mientras que en la zona andina las fuerzas están bastante equilibradas, en la región del Plata es evidente que el liderazgo lo sigue ejerciendo, sin duda, Argentina.

Posición en ranking	País	Puntuación del índice de poder
1	Brasil	0.1695
2.	Argentina	0.6091
3.	Colombia	0.6438
4.	Venezuela	0.6664
5.	Perú	0.7453
6.	Chile	0.8169
7.	Ecuador	1.1235
8.	Bolivia	1.5708
9.	Uruguay	2.4526
10.	Paraguay	2.6873
11.	Surinam	7.4234

Fuente: Estudio propio basado en Global Firepower 2022, <https://www.globalfirepower.com/countries-listing-south-america.php>

Aunque el potencial militar de todos los Estados sudamericanos, excepto el de Brasil, es bastante mediocre, como su nivel en el plano regional se presenta muy diversificado, vale la pena examinar más de cerca los factores de cada país en concreto, es decir, de la medida en que sus fuerzas armadas serían capaces de ejercer la disuasión frente a agresores potenciales y de presentar batalla.

Brasil tiene el ejército más numeroso de la región de América Latina. Según Global Firepower, en 2022 contaba con 360.000 soldados en las fuerzas armadas y 1.340.000 en la reserva. El ejército brasileño es el 13° ejército más grande del mundo. Además, 400.000 personas sirven en formaciones paramilitares. Con una gran población, de casi 213.500.000 de habitantes, Brasil goza de la mayor capacidad de movilización de la zona. Ante una situación de amenaza y conflicto, el gobierno podría enviar a filas a casi 109 millones de personas, o sea, el 51 % de la población. Colombia tiene el segundo ejército más grande de la región. Actualmente, 295.000 soldados sirven en sus fuerzas

Tabla 2.
Fuerza militar de los países
sudamericanos en 2022 según
Global Firepo

armadas y 35.000 están en la reserva. Además, existen formaciones paramilitares bastante nutridas, que suman 185.000 miembros en 2022. También se da la posibilidad de llamar a una importante movilización (49 % de los ciudadanos, es decir, más de 24.600.000 personas). El ejército venezolano es el tercer ejército más grande de la zona. Según Global Firepower, cuenta con 137.500 soldados y 30.000 reservistas. De todos los países estudiados, posee las formaciones paramilitares más numerosas, de alrededor de 1.600.000 personas. La lista de los cinco primeros ejércitos de América del Sur se completa con los ejércitos peruano y argentino, con 95.000 y 83.000 soldados respectivamente, superando Perú a Argentina en número de paramilitares (en unos 30.000). Los siguientes lugares en el listado los ocupan Chile, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Surinam (Global Firepower, 2022).

País	Soldados	Paramilitares	Reservistas
Brasil	360 000	400 000	1 340 000
Argentina	83 000	20 000	0
Colombia	295 000	185 000	35 000
Venezuela	137 500	1 600 000	30 000
Perú	95 000	50 000	100 000
Chile	80 000	50 000	40 000
Ecuador	40 000	500	120 000
Bolivia	50 000	0	0
Uruguay	22 000	1 500	0
Paraguay	14 000	10 000	50 000
Surinam	1 800	0	0

Fuente: Estudio propio basado en Global Firepower 2022, <https://www.globalfirepower.com>

Asimismo, es Brasil el país con un mayor potencial de fuerzas terrestres de todos los países sudamericanos, además de contar con la mayor cantidad de tanques, cañones autopropulsados y remolcados, y sistemas de misiles de lanzamiento múltiple. Venezuela supera a Brasil sólo en el número de vehículos blindados. Resulta sorprendente que Colombia, cuyo ejército ha sido financiado y equipado por los Estados Unidos durante años, actualmente no cuenta con ningún tanque *en stock* y no posee ni un solo sistema de misiles de lanzamiento múltiple. El plan de compra de 50 tanques no se ha llegado a implementar en los últimos veinte años, lo cual resulta incomprensible dadas las ingentes sumas que Colombia lleva destinando desde hace tiempo a la compra de armamento. La adquisición de tanques y de un sistema de misiles de lanzamiento múltiple debería ser una prioridad para el gobierno colombiano en los próximos años, porque, en la actual situación, el país posee una capacidad muy reducida para llevar a cabo siquiera una guerra defensiva. Sólo hay otro

Tabla 3.
Comparación del número de fuerzas armadas y formaciones paramilitares en los países de América del Sur en 2022

país en la región, Surinam, que carece de tanques. En cambio, aún faltan sistemas de misiles de lanzamiento múltiple en cuatro países: Bolivia, Uruguay, Paraguay y Surinam. Bolivia y Colombia deberían asegurarse de que el ejército estuviera equipado con armas y lanzamisiles. En suma, considerando el estado cuantitativo y cualitativo del armamento de las fuerzas terrestres, podría inferirse que, hoy por hoy, solo cinco países latinoamericanos serían capaces de llevar a cabo acciones militares defensivas y ofensivas: Brasil, Venezuela, Perú, Chile y Argentina (Topolski, 2020, p. 151).

País	Tanques	Cañones autopropulsados/ Cañones remolcados	Vehículos blindados	Sistemas de misiles de lanzamiento múltiple
Brasil	439	136 / 546	1958	78
Argentina	349	75/172	800	26
Colombia	0	6/110	483	0
Venezuela	300	60/104	2534	54
Perú	146	24/231	552	90
Chile	270	48/164	1063	30
Ecuador	252	15/200	698	43
Bolivia	36	0/40	152	0
Uruguay	79	6/64	474	0
Paraguay	8	6/50	75	0
Surinam	0	0	100	0

Tabla 4.
 Comparación del potencial
 de las fuerzas terrestres
 sudamericanas en 2022

Fuente: Estudio propio basado en Global Firepower 2022, <https://www.globalfirepower.com>

En peores condiciones aparece el equipamiento de la fuerza aérea. En los últimos años, varios países, tales como Brasil, Colombia, Venezuela, Chile y Perú, han destinado significativos recursos a la expansión y modernización de su aviación. La flota aérea se compone principalmente de aviones y helicópteros de transporte y entrenamiento. La carencia de cazas polivalentes sería lo más invalidante para los países sudamericanos. Actualmente, entre Chile, Venezuela y Brasil poseen más de 40, aunque en cuanto a la calidad de aeronaves, Perú, Chile y Venezuela se destacan por su superioridad sobre otros países de la región. Además, estos últimos países son los únicos de la zona que cuentan con modernas aeronaves polivalentes. La principal ventaja de la Fuerza Aérea Brasileña reside en su potencial ofensivo, a pesar de la falta de aviones polivalentes modernos y de la urgente necesidad de comprarlos. En comparación con los otros países, Argentina y Colombia se encuentran en un puesto medio, mientras que Uruguay, Paraguay y Surinam sólo cuentan con un mal sucedáneo de fuerza aérea y, para colmo, carecen por completo de

combatientes, lo que de hecho equivale a una total ineptitud para defender sus territorios de forma independiente en caso de ataque aéreo (Topolski, 2020, p.151, 154). Asimismo, las fuerzas aéreas de los países sudamericanos también están lidiando con el problema de la escasez de helicópteros y helicópteros de ataque, cuya misión en circunstancias bélicas es la de apoyar a las fuerzas terrestres desde el aire, así como la de atacar con precisión a las fuerzas blindadas enemigas y los objetivos estratégicos. El reducido número de helicópteros, amén de la ausencia total de helicópteros de ataque, restringe severamente las facultades operativas de Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Surinam, condenando a sus fuerzas de infantería, artillería y blindados a operar sin apoyo aéreo. La mayoría de las fuerzas aéreas sudamericanas mostrarían capacidad de combate sólo sobre su territorio. Únicamente cuatro países disponen de camiones cisterna, o aviones que puedan suministrar combustible a otros aviones en vuelo, para ampliar así el alcance de las máquinas. Aparte de ello, Chile tiene cuatro petroleros, Brasil dos, en tanto que Venezuela y Colombia, uno cada uno (Global Firepower, 2022).

País	Aviones de combate	Aviones de entrenamiento	Aviones de transporte	Helicópteros	Helicópteros de ataque
Brasil	42	210	125	179	12
Argentina	23	70	22	85	0
Columbia	17	82	77	211	0
Venezuela	44	80	50	78	10
Perú	16	66	39	89	16
Chile	45	113	31	78	0
Ecuador	9	33	21	41	0
Bolivia	21	0	14	28	0
Uruguay	0	17	8	11	0
Paraguay	0	15	9	15	0
Surinam	0	0	0	3	0

Tabla 5.
Comparación del potencial de la fuerza aérea sudamericana en 2022

Fuente: Estudio propio basado en Global Firepower 2022, <https://www.globalfirepower.com>

En Sudamérica, la fuerza naval varía bastante según los países. También en esa formación, Brasil lleva ventaja, pero ya no domina a otros países de la región, como ocurre en el caso de las fuerzas terrestres y aéreas. Brasil, que cuenta con fragatas lanzamisiles, corbetas, patrulleras, submarinos y buques minadores, sería apto para defender su propia costa y realizar operaciones ofensivas en parte del Océano Atlántico. Sin embargo, la actividad lejos de su costa se vería seriamente obstaculizada por la falta de portaaviones. Brasil, que es una potencia regional y que aspira a convertirse en potencia mundial, debe-

ría disponer al menos de un portaaviones, ya que un simple buque de guerra con helipuerto no permite realizar operaciones lejos de las bases militares. Las armadas de Perú, Argentina, Chile, Venezuela y Colombia presentan un nivel de equipamiento cuantitativo y cualitativo bastante similar (Topolski, 2020, pp. 154–157). Sin embargo, cada uno de ellos goza de diferentes ventajas. Argentina es el único país de la región que dispone de destructores, es decir, de buques polivalentes de tamaño medio utilizados para proteger las propias unidades y entrar en combate contra la aviación, los submarinos y otras unidades enemigas, así como de la mayor cantidad de corbetas, especializadas en la lucha antisubmarina o contra naves de superficie, con ayuda de lanzamisiles. Por su parte, Colombia cuenta con la mayor cantidad de buques patrulleros y submarinos, en tanto que Chile dispone de una gran cantidad de patrulleros, pero le faltan destructores y corbetas. Las fuerzas navales de Argentina, Perú, Chile, Venezuela, Colombia y Ecuador poseen buques, incluidos submarinos, capaces de operar en el océano, siendo las armadas de Uruguay y Surinam las que peor se desempeñan. Surinam solo posee patrulleros; Uruguay, solo un escaso número de buques patrulleros y minadores, aparte de una fragata.

País	Portaaviones	Destructores	Fregatas	Corbetas	Submarinos	Patrulleras	Minadores
Brasil	0	0	6	2	7	22	5
Argentina	0	4	0	9	2	13	0
Colombia	0	0	4	2	11	285	0
Venezuela	0	0	2	0	2	31	0
Perú	0	0	7	7	6	7	0
Chile	0	0	8	0	4	97	0
Ecuador	0	0	2	6	2	5	0
Uruguay	0	0	1	0	0	3	2
Surinam	0	0	0	0	0	16	0

Tabla 6.
 Comparación del potencial
 de las fuerzas navales
 sudamericanas en 2022¹

¹ En la tabla no aparecen Bolivia ni Paraguay, por ser países sin acceso al mar y, por ende, carecer de armada.

Estudio propio basado en Global Firepower 2022, <https://www.globalfirepower.com>

Desarrollo del potencial militar

El gasto en defensa en América Latina en 2020 fue de 53 mil millones USD en el 2020, según el informe Military Balance del IISS para el año 2021. Entre los

países de la región, Brasil (22.100 millones USD), Colombia (9.400 millones USD), Chile (4.000 millones USD) y Argentina (2.900 millones USD) fueron los que más gastos destinaron para defensa (IISS, 2022, p. 378). Los expertos no han podido estimar el gasto de defensa de Venezuela en el 2020. Los últimos datos, correspondientes al año 2017, registran un desembolso del orden del 2,2 % del PIB.

Según SIPRI, en el año 2021, los Estados gastaron un promedio de 2,2 % del PIB en defensa (SIPRI 2022f, p. 1). Por debajo del promedio mundial, se encuentran Argentina, el que menos invierte en defensa entre todos los países de la región, además de Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Guyana y Perú. Solo tres países sudamericanos, Colombia, Ecuador y Uruguay, gastan más que el promedio mundial en defensa. Es difícil discernir qué porcentaje del PIB representan las asignaciones para este fin en Surinam. Los informes del IISS, SIPRI y del Banco Mundial, así como la literatura sobre defensa y seguridad, no contienen ningún dato al respecto, ni siquiera estimaciones aproximadas, al igual que ocurre últimamente en el caso de Venezuela. Sin embargo, según la CIA, en el 2019, Surinam habría dedicado alrededor del 1,2 % de su PIB en defensa (100 millones USD) (CIA, 2022). El gasto de los países sudamericanos en defensa en 2021 en relación al PIB se presenta en el Gráfico 1.

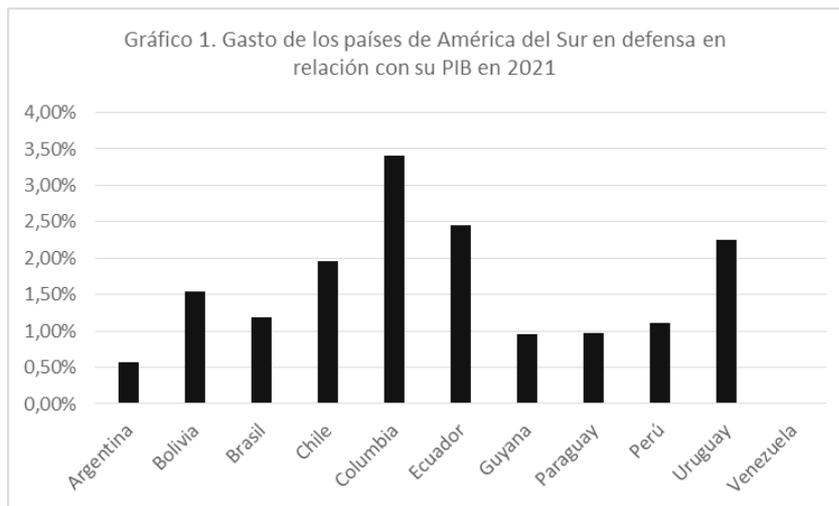


Gráfico 1.
Gasto de los países
de América del Sur
en defensa en relación
con su PIB en 2021

Fuente: Elaboración propia con base en SIPRI 2022, SIPRI Military Expenditure Database, <https://milex.sipri.org/sipri>

A tenor de los gastos destinados a la defensa, los países sudamericanos se pueden dividir en cuatro grupos. El primero incluye países que destinan más del 3 % del PIB para este fin, al cual solo pertenece Colombia. Durante años, este país ha superado a otros de la zona respecto al gasto en defensa en

relación a su PIB, a resultas de un conflicto armado interno de décadas entre el Estado, los grupos guerrilleros y los cárteles de la droga, que lleva obligando a los sucesivos gobiernos a rearmar constantemente a sus fuerzas armadas. Desde 1992, Colombia ha gastado más del 2 % de su PIB en defensa. El pico de gasto se alcanzó en 1996 (4,4 % del PIB). Cabe destacar que, de 1998 a 2021, el desembolso para dicho fin, en este país, se mantuvo por encima del 3 % del PIB. Por otra parte, el aumento de las asignaciones para las fuerzas armadas y la defensa no se detuvo con la firma de los acuerdos de paz con las FARC en el 2016, ya que, entre los años 2016–2021, el gasto por este concepto osciló entre un 3,1 y un 3,5 % del PIB. En suma, el presupuesto para la defensa supuso un 3,1 % del PIB en el 2019 y el 3,5 % del PIB en el 2020. En el 2021, el gasto disminuyó mínimamente, representando un 3,4 % del PIB, aunque continuó siendo más del triple del promedio de la región (1,1 % del PIB), lo cual arroja un monto de 9.400 millones de dólares americanos y lo sitúa en el segundo lugar, después de Brasil, en el *ranking* de los países de la región que más destinan a la defensa (SIPRI, 2022b).

El segundo grupo abarca los países que destinan entre un 2 y un 2,9 % de su PIB para la defensa. En él se incluyen dos países sudamericanos. El primero es Ecuador, que ha ido aumentando sin cesar el gasto en defensa desde el año 2000 (de un 1,45 % del PIB a un 2,45 % del PIB en el 2021). El pico de la inversión se alcanzó entre los años 2009–2011, cuando más del 3 % del PIB se dirigió a la defensa. Después de 2013, la asignación cayó por debajo del 3 % del PIB, pero seguía siendo muy elevada, por encima del 2,5 % del PIB. El otro país es Uruguay. En el caso de Uruguay, hemos visto ligeras fluctuaciones en el gasto de defensa durante los últimos veintiún años. Entre los años 2000–2006, el Estado gastó más de un 2, y a veces incluso un 2,5 %, del PIB en defensa. En el período 2007–2017, la suma descendió al nivel del 1,7–1,9 % del PIB. Recientemente, se decidió aumentar la contribución a la defensa por encima de un 2 %, superando la media mundial en el 2021 (SIPRI, 2022b).

El tercer grupo está formado por países que destinan entre el 1 y el 1,9 % del PIB en defensa e incluye cuatro países sudamericanos: Brasil, Bolivia, Perú y Chile. En Brasil, el gasto alcanzó su punto máximo en el 2001 (2 % del PIB). De 2003 a 2010, se mantuvo estable en un 1,5 % del PIB, excepto en el 2008 cuando se redujo a un 1,4 % de su PIB. Entre los años 2011–2020, el gasto para defensa se estabilizó en el nivel de 1,3–1,5 % de su PIB, lo que se tradujo en montos de unos 24–26 mil millones de dólares americanos (IISS, 2021, p. 382). En el 2021, Brasil registró una disminución de la asignación militar al 1,2 % (SIPRI, 2022b). En Chile, el gasto para defensa representó más de un 2,5 % del PIB durante un largo periodo de 6 años (2000–2006). A partir del 2007 y los siguientes seis años, se mantuvieron en un nivel elevado, de más de un 2 %. Desde el año 2013, se produjo una ligera reducción de las asignaciones para la defensa y las fuerzas armadas, oscilando después en torno al 2 % del PIB (SIPRI, 2022b). En Perú, la inversión en defensa ha ido en constante disminución desde el 2000. En el año 2021 se situó en un 1,12 % del PIB (SIPRI,

2022b). En Bolivia, la mayor cantidad de dinero para la defensa en relación con su PIB tuvo lugar entre los años 2000–2001 y 2003. Después del 2004, el Estado boliviano gastó entre el 1,5 y el 1,9 % del PIB (SIPRI, 2022b).

El cuarto grupo comprende los países que gastan menos de un 1 % del PIB en defensa, a saber: Argentina, Paraguay y Venezuela. El proceso de democratización en Argentina ha venido asociado a una drástica reducción del gasto militar y de defensa. Sólo entre los años 2000–2003 se asignaría más de un 1 % del PIB con este fin. Desde el 2004, ha proseguido con la tendencia a la reducción del gasto. En suma, Argentina gasta menos de un 1 % en defensa (SIPRI, 2022b). Paraguay gastó más de un 1 % del PIB en defensa únicamente en los años 2000, 2001 y 2020. En los años restantes, la participación del presupuesto de defensa en el PIB oscilaría en torno a un 0,7–0,9 % (SIPRI, 2022b). En Venezuela, el máximo de gasto de defensa recae en los años 2005–2008, cuando, aprovechando el período de bonanza económica, el 1,8 %, el 2 %, el 1,9 % y el 1,8 % del PIB se destinaron respectivamente a este fin. En los siguientes tres años, entre 2009 y 2012, el desembolso se redujo al 1–1,3 % del PIB, lo que tuvo como causas directas la recesión económica y la caída en los precios y la demanda del petróleo venezolano. Luego, en el 2013, se produjo un aumento significativo, aunque de corto plazo, del presupuesto de defensa, alcanzándose un nivel del 1,7 % del PIB. A partir de este momento, asistimos a un fuerte descenso en la inversión militar: el 1,2 % del PIB en 2014, el 0,9 % del PIB en 2015 y el 0,5 % del PIB en 2016, a resultas de la difícil situación económica que enfrentó Venezuela por la caída de la demanda de materias primas y de los precios del petróleo en los mercados mundiales. La crisis política y la necesidad del régimen de obtener pleno apoyo militar frente a la profunda crisis política, económica y humanitaria obligaron a Nicolás Maduro a aumentar radicalmente, aunque solo por un tiempo, su gasto militar y de defensa hasta un 2,2 % del PIB en el año 2017. Entre los años 2018–2019, el gasto en defensa venezolano disminuyó hasta un 0,2 % del PIB (SIPRI, 2022b).

Desde hace años, los países sudamericanos han tratado de aumentar el potencial de sus fuerzas armadas mediante la elevación del nivel de preparación del personal de mando, así como de los soldados y miembros de las formaciones paramilitares, la ampliación de la infraestructura técnica y las instalaciones logísticas y, sobre todo, la adquisición de nuevo armamento. La modernización de las fuerzas armadas y su adaptación a los nuevos desafíos se han visto obstaculizadas por las crisis económicas que se producen cíclicamente; por ejemplo, las ocurridas en el 2008, 2013 y 2020. De todos los países sudamericanos, solo Brasil, a pesar de limitar el gasto en defensa, pudo continuar, en el 2021, los programas de modernización emprendidos un año antes (IISS, 2021, p. 381). Las crisis económicas, incluidas las financieras, golpearon con mayor fuerza en Argentina, que se vio obligada a reducir drásticamente los gastos militares y de defensa y a retirarse de muchos contratos y planes de modernización. Asimismo, el gobierno argentino determinó abstenerse de comprar vehículos blindados y nuevos aviones de combate para reemplazar

los aviones Mirage y Skyhawk, obsoletos y almacenados en tierra por razones técnicas (IISS, 2021, p. 384).

En pleno siglo XXI, Venezuela es el mayor importador de armas de la región, desembolsando para este fin 5.531 millones de dólares americanos entre los años 2000–2020. El mayor gasto se produjo en el período del 2006–2009, cuando Hugo Chávez compró armas por 377 millones, 775 millones, 739 millones y 358 millones de dólares respectivamente, siendo sus vendedores, casi en exclusiva, Rusia (748 millones en 2007 y 699 millones en 2008) y China (27 millones en 2007 y 41 millones en 2008). La mayoría de estas sumas se destinaron a la compra de misiles. El otro período que vio un aumento de gastos recayó en los años 2011–2013. En el 2011, Venezuela adquirió armas por valor de 596 millones USD; en el 2012, 687 millones y en 2013, 993 millones. En el año 2013, toda la demanda de armas fue cubierta nuevamente por las importaciones de dos países, sus socios estratégicos, Rusia y China. En ese momento, buques, vehículos blindados, aviones, sistemas de defensa aérea, sistemas de artillería y misiles constituyeron las principales importaciones. Debido a la crisis económica, las compras de armas se vieron limitadas en los años siguientes. En 2018, solo se asignaron 14 millones USD para este fin. Sin embargo, en el 2020, a pesar de la difícil situación socioeconómica del país, las autoridades resolvieron comprar armas por valor de 79 millones de dólares, limitándose a la adquisición de motores, sensores militares y barcos. Así pues, Venezuela importa armas de varias fuentes, siendo Rusia su principal proveedor, con una exportación por valor de 3.850 millones USD, y la República Popular China, con una aportación de 629 millones USD. Con todo, cabe recordar que Venezuela también importa cantidades significativas de armas de Holanda (332 millones), España (313 millones), Corea del Sur (compra única en 2002 por 45 millones), Israel (44 millones), Alemania (76 millones), Italia (34 millones), Suecia y Suiza (32 millones cada uno) e incluso de Estados Unidos (37.000 millones) antes del año 2016, es decir, antes de que Washington anunciara un embargo a las exportaciones de armas a Venezuela. Entre otros proveedores, se encuentran igualmente Gran Bretaña, Ucrania, Austria e Irán (SIPRI, 2022j).

En este listado, Chile ocupa el segundo lugar en la región, con un gasto de 5.256 millones USD en armas entre los años 2000–2021. El punto álgido se sitúa en los años 2005–2007, en los que se compraron armas por un valor de 446 millones USD, 1.093 millones USD y 655 millones USD, respectivamente. El alto nivel de gastos continuó durante cuatro años consecutivos. En el 2008, Chile destinó 392 millones para la compra de armas; en 2009, 329 millones; en 2010, 473 millones; en 2011, 326 millones. En el período de 2012–2020, observamos una reducción radical de las compras al nivel de entre 33 a 144 millones de dólares americanos. En el 2021, Chile volvió a aumentar su asignación en defensa con la compra de un equipo por valor de 295 millones de dólares americanos. Los principales proveedores de Chile son: Holanda (1.093 millones USD), Estados Unidos (886 millones USD), Reino Unido (757 millones USD),

Alemania (721 millones USD), Francia (542 millones USD), España (385 millones USD) y Australia (242 millones USD). También le suministran armas Italia, Israel, Brasil, Bélgica, Suiza, Finlandia, Canadá, Noruega, Portugal. En el siglo XXI, Chile se centró principalmente en reforzar su fuerza aérea y naval, asignando 2.250 millones USD para la modernización de las fuerzas navales y 1.289 millones USD para la modernización de la fuerza aérea. Las compras también incluyeron equipos necesarios para el correcto funcionamiento del ejército de tierra, es decir, vehículos blindados (759 millones), misiles (619 millones) y un sistema de defensa aérea (76 millones) (SIPRI, 2022f).

En cuanto a la importación de armas en el siglo XXI, Brasil se sitúa en el tercer lugar en la región con una inversión de 4.695 mil millones USD en armamento entre los años 2000–2021. Se hizo profusa adquisición de armas en el período de 2010–2012, cuando esta potencia regional destinó más de 300 millones USD (en años posteriores, 310, 306 y 327 millones USD, respectivamente). Entre el 2013–2015, el gasto militar superó los 200 millones USD (en años posteriores, 223, 206 y 217 millones USD, respectivamente). En los siguientes dos años, el gasto se redujo al nivel de 109 y 94 millones USD, para alcanzar un nivel de 267 millones USD en 2018. En 2019 y 2020, Brasil desembolsó más de 150 millones USD en armamento; en 2021, 234 millones USD (SIPRI, 2022e). En el período 2000–2021, Brasil invirtió principalmente en la compra de aviones, barcos, vehículos blindados, sensores, misiles y sistemas de defensa aérea. Fue el único entre los tres países analizados que pudo continuar las tareas de modernización iniciadas un año antes, en el 2021, a pesar de haberse recortado el presupuesto de defensa (SIPRI, 2022e). En el 2020, Brasil comenzó la construcción de un puerto submarino, donde estacionará una nave de propulsión nuclear y cuatro submarinos de propulsión convencional. El plan estratégico para el desarrollo de la Armada Brasileña prevé la adquisición, hasta el año 2040, de cuatro corbetas multipropósito tipo Tamandaré, que tendrán un costo de 1.600 millones de dólares. La marina brasileña será equipada adicionalmente con patrulleras costeras. Sin embargo, aún no se ha previsto la compra de un portaaviones. El proceso de modernización también se está dando en su ejército del aire. Por ejemplo, los aviones de combate franceses Gripen E entraron en servicio en el 2020 (IISS, 2021, p. 381). Brasil, a diferencia de Venezuela, no depende del suministro de armas de una sola fuente. En marzo de 2022, el ejército brasileño adquirió los primeros vehículos aéreos no tripulados (UAV), que planea utilizar para misiones de inteligencia y vigilancia, así como para reconocimiento y selección de objetivos. Asignó más de 3 millones USD para dicho objetivo (Barreira, 2022). Los principales proveedores de armas de Brasil, en las dos primeras décadas del siglo XXI, han sido Francia (1.181 millones), Estados Unidos (847 millones), Alemania (714 millones), Italia (414 millones), Gran Bretaña (336 millones), Suecia (320 millones), Israel (291 millones), España (180 millones), Rusia (175 millones) y Canadá (97). Las entregas desde Bélgica, Austria, Suiza, Sudáfrica, así como desde Jordania, Noruega, Singapur, Dinamarca y la República Checa, han des-

empeñado un papel menos importante. Resulta curioso que Brasil no haya importado armas de la República Popular China, que precisamente ingresó al mercado de armas latinoamericano en el siglo XXI (SIPRI, 2022e).

Colombia, que compró armamento por 2.729 millones USD entre los años 2000 y 2021, ocupa el cuarto lugar en la región, con el primer aumento significativo del gasto militar en 2001 (269.000 millones USD). En los dos años siguientes, se desembolsaron 171 mil millones USD y 145 mil millones USD, respectivamente. Entre 2004–2006, las compras fueron más bien simbólicas, limitándose a 18 mil millones USD en 2004 y 2005, y 54 millones USD en 2006. Colombia se rearmó en el período de 2007–2015, con un gasto de más de 100 millones USD en equipamiento, llegando en algunos de estos años incluso a más de 200 millones USD (2007, 2009, 2010 y 2012). Los sucesivos gobiernos se enfocaron en reforzar y modernizar, sobre todo, la fuerza aérea. Los mayores montos se entregaron para la compra de aviones, pero también se procuraron barcos, misiles, sensores, sistemas de artillería y vehículos blindados (SIPRI, 2022g). La adquisición de 20 drones en el 2022 fue clave en cuanto a la modernización del ejército y a su adecuación a los posibles desafíos, ya que son utilizados para la protección de civiles, de instalaciones militares, así como para la lucha contra grupos criminales, sobre todo en el departamento de Arauca (Pelcastre, 2022). El principal proveedor de armas de Colombia son los Estados Unidos (1.391 millones), Israel (376 millones), Alemania (262 millones), España (142 millones), Corea del Sur (128 millones), Brasil (111 millones), Rusia (101 millones), Holanda (79 millones), Canadá (45 millones) y Francia (36 millones). El suministro de armas de Gran Bretaña, Turquía, Portugal, Italia, República Dominicana y Dinamarca resulta de menor relevancia (SIPRI, 2022g).

En el puesto número cinco y cerrando la lista de los principales importadores de armas en América del Sur se sitúa Perú, que destinó 1.905 millones USD para la compra de armas entre los años 2000–2021 (puesto 54 en el mundo). Observamos un aumento del gasto en dos períodos, es decir, entre 2005–2007 y entre 2014–2016. Perú, al igual que Chile, invirtió principalmente en la modernización de la armada, con una asignación de 1.057 millones USD para la compra de barcos, y de la aviación, con más de 600 millones USD para aviones de combate. Además, decidió adquirir misiles, motores, sensores, satélites, cañones y vehículos blindados. El principal proveedor de armas para Perú es Italia (790 millones USD), Corea del Sur (368 millones USD), Rusia (239 millones USD) y Estados Unidos (168 millones USD). El armamento también proviene de países como España, Gran Bretaña, Holanda, Nueva Zelanda, Israel, Alemania, Francia y Canadá (SIPRI, 2022h).

Posición	País	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2000-2021
1.	India	983	1193	2022	2741	2215	1200	1485	2275	1858	1864	2912	3599	4393	5382	3380	3149	3038	2980	1705	3444	2813	4414	59043
2.	China	2523	2816	2871	2333	3287	3492	2847	1636	1809	1404	943	1051	1569	1292	1079	1226	1137	1302	2052	1436	870	901	39875
3.	Arabia Saudita	85	61	567	167	1170	166	205	230	391	824	1092	1222	1033	1614	2740	3377	2961	3929	3266	3485	2543	1723	32849
4.	Corea del Sur	1401	777	533	757	1068	815	1659	1732	1690	798	1299	1570	1078	191	725	257	1058	1052	1100	1480	1292	720	23052
5.	Australia	338	1236	663	801	472	461	728	679	444	778	1513	1557	867	245	906	1464	1026	1656	1557	1189	1657	1235	21472
6.	Emiratos Arabes Unidos	246	186	222	687	1221	2184	2038	933	738	602	644	1235	1154	2306	768	1224	956	853	1151	800	534	440	21140
7.	Egipto	832	827	715	630	654	797	722	690	333	159	686	630	281	673	427	1443	1687	2388	1680	1039	1323	1355	19970
8.	Pakistán	182	419	565	652	477	443	356	694	1071	1192	2215	1130	1009	1090	829	780	839	877	879	669	760	884	18011
9.	Argelia	403	540	248	195	242	159	340	507	1517	1070	835	1133	661	362	710	906	2911	1139	1291	164	661	237	16231
10.	Estados Unidos	336	499	511	610	578	537	646	832	973	977	1091	1012	1216	791	590	519	457	522	378	844	747	738	15404
25.	Venezuela	106	103	50	15	9	21	377	775	739	358	208	596	687	993	181	125	95	14				79	5531
28.	Chile	202	60	74	187	70	446	1093	655	392	329	473	326	62	54	141	144	40	50	73	33	295	57	5256
31.	Brasil	121	631	223	110	85	223	178	188	179	155	310	306	327	223	206	217	109	94	267	153	155	234	4695
48.	Colombia	60	269	171	145	18	18	54	226	109	249	255	145	211	171	167	193	18	93	16	22	77	42	2729
54.	Perú	24	10	16	22	47	368	193	172		43	46	63	10	22	152	212	223	65	94	0	28	97	1905
73.	Argentina	213	6	14	11	168	3	9	24	21	15	11	15	5	13	6	21	17	45	18	50	7	77	769
75.	Ecuador	10	1	15	47	47	2	102	77	89	68	88	11	53	27	26	20	5	3	21	14			725
106.	Uruguay	4		13		20	8	3	78	29	20			3	9	8			10					233
109.	Bolivia	19		5	1	1	1	9	2	3	5	1	25	12	1	46			27	7	1	34	26	225
50.	Paraguay	6		6	4	1																		36
167.	Guayana	7	2							0											0	2		17

Fuente: SIPRI Arms Transfers Database, TIV de importaciones de armas a los 185 principales importadores, 2000-2021, https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php

El instrumento militar en la política internacional de los países sudamericanos

Michał Stelmach

Tabla 7.
Importaciones de armas de América del Sur en 2000-2021

Venta de armas

Una de las formas de utilización del instrumento militar estriba en la transferencia de tecnología militar y en la venta de armas. En el 2000–2021, Brasil fue el mayor exportador de armas de la región de América Latina. El Estado brasileño ha vendido armas por valor de 1.138 mil millones USD a 31 países. Los mayores receptores de armas brasileñas han sido Indonesia (130 millones), Colombia (111 millones), Chile (102 millones), Ecuador (96 millones), Francia (92 millones), Grecia (48 millones), Nigeria (53 millones), México y Malasia (36 millones cada uno) y República Dominicana (35 millones). Brasil también exportó armas tanto a países de la región americana (Uruguay, Paraguay, Guayana y Estados Unidos) como a otros fuera de la región, por ejemplo, a Gran Bretaña, Turkmenistán, Mozambique, Malí, Arabia Saudita y Filipinas. Vale la pena señalar que los países de esta zona del mundo se han convertido en una dirección importante de las exportaciones de armas brasileñas en el recién comenzado siglo XXI (SIPRI, 2022e). Brasil ha logrado diversificar sus mercados y expulsar o reducir la influencia estadounidense en al menos algunos países. Las exportaciones de armas brasileñas consisten principalmente en aviones y piezas de artillería, valorados en 970 millones USD y 105 millones USD, respectivamente. Brasil también ha vendido misiles (27 millones), barcos (21 millones) y vehículos blindados (15 millones) (SIPRI, 2022e).

El segundo mayor exportador de la región de América del Sur es Chile, que ha suministrado armas por valor de 123 millones USD (casi diez veces menos que Brasil), de los cuales más de 100 millones en el 2008 fueron por ventas de barcos a Ecuador. Otras transacciones incluyeron la venta de aviones de combate en el 2000, 2002 y 2014. Los destinatarios de armamento chileno han sido los países de la región: Ecuador (101 millones USD), El Salvador (20 millones USD), la República Dominicana (1 millón USD), así como Uruguay y Panamá (0,5 millones USD cada uno) (SIPRI, 2022d). En ese mismo período, Venezuela, con el tercer puesto de ventas de la región, exportó armas por valor de 51 millones de dólares, de los cuales hasta 40 millones se obtuvieron del comercio con Ecuador en el 2009. En el 2004–2009, las armas venezolanas también se dirigieron a Bolivia y Guatemala. El principal producto de exportación lo constituyeron aviones por valor de 38 millones de dólares. Además, Venezuela vendió 2 millones USD en misiles. Después del 2009, el SIPRI no ha registrado la actividad comercial armamentística de Venezuela (SIPRI, 2022f).

Colombia, entre los años 2000–2021, exportó armas por valor de 30 millones de dólares americanos. Cabe señalar que las armas se vendieron solo en los años 2002, 2017 y 2019 y 2020. Los destinatarios fueron cinco países de la región: Guatemala, Honduras, México, Perú y Surinam. Colombia vendió solo barcos (20 millones) y aviones (10 millones) (SIPRI, 2022g). A su vez, Perú hizo negocios solo en el 2001 y el 2004, siendo Angola y los Estados Unidos los compradores de sus aviones (SIPRI, 2022h). Ecuador, Argentina y Uruguay ocupan lugares muy distantes en el listado de los mayores exportadores de ar-

Posición	País	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2000-2021
1.	Estados Unidos	7572	5590	4893	5662	6846	6787	7545	7864	6804	6888	8074	8943	9053	7504	9602	9932	9864	11909	9824	10923	9233	10613	181928
2.	Rusia	4486	5277	5737	5141	6253	5140	5126	5500	6175	5052	6187	8679	8177	7926	5495	5942	6836	6234	7097	5531	3686	2744	128421
3.	Francia	1077	1416	1426	1404	2308	1811	1669	2375	1984	1914	874	2223	1298	1769	1754	2214	2075	2343	1996	3713	2484	3954	44080
4.	Alemania	1612	900	915	1669	1114	2064	2717	3281	2372	2466	2671	1314	757	796	1797	1769	2509	1948	1073	1000	1217	914	36875
5.	Reino Unido	1630	1387	1100	755	1217	1062	997	984	987	1080	1157	1055	929	1608	1651	1179	1394	1173	704	957	556	601	24163
6.	China	310	513	526	701	410	284	663	508	607	1136	1475	1266	1517	2056	1302	1798	2438	1601	1306	1504	775	1085	23779
7.	Italia	205	269	479	365	262	830	544	722	434	509	538	945	759	873	672	676	618	774	496	351	847	1717	13885
8.	Israel	402	471	575	406	606	509	406	552	375	746	640	545	458	419	396	789	1463	1268	704	349	400	606	13084
9.	Países Bajos	284	203	233	331	204	505	1146	1212	446	495	370	546	886	388	645	475	485	1050	462	253	478	299	11396
10.	España	47	8	18	96	52	109	871	601	601	950	262	938	251	439	953	966	471	817	704	303	962	612	11029
25.	Brasil			19		46	1	44	53	92	43	143	31	33	31	31	52	122	37	100	10	162	88	1138
49.	Chile	1	1							100						20				0				123
56.	Venezuela					1	7		3	40														51
66.	Colombia				5								0					10	10	10	10	4		30
69.	Perú		14			5																		20
73.	Ecuador															6				2				8
75.	Argentina	2	2			2						1												7
91.	Uruguay	1																						1

Fuente: Base de datos de comercio de armas de SIPRI, TIV de importaciones de armas a los 185 principales importadores, 2000-2021, https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php

El instrumento militar en la política internacional de los países sudamericanos

Michał Stelmach

Tabla 8.
Exportaciones de armas de América del Sur entre 2000-2021

mas. En los últimos 21 años, han vendido 8 millones USD, 7 millones USD y 1 millón USD, respectivamente, realizándose las transacciones únicamente en la primera década del siglo XXI. Argentina vendió aviones y vehículos blindados a Uruguay, Paraguay y Bolivia. Igualmente, Uruguay exportó aviones a Bolivia. En la segunda década del siglo XXI, sólo Ecuador comerciaba (venta) con armas (aviones para Uruguay) (SIPRI, 2022c, 2022d, 2022i).

La insignificante presencia de los países sudamericanos en el comercio mundial de armas es debido al atraso tecnológico en su industria armamentística, consecuencia de inversiones severamente limitadas en investigación y desarrollo. Brasil y Colombia son los países que más fondos destinan a estos fines, entre un 2 % y un 10 % del presupuesto anual de defensa. El gasto a este nivel se halla significativamente por debajo de los estándares internacionales; por ejemplo, la OTAN recomienda a sus miembros que destinen alrededor de un 20 % de su presupuesto de defensa a fines de inversión (IISS, 2021, p. 384). Por ahora, también resulta difícil dar con efectos positivos en el plano tecnológico, derivados de la cooperación entre los países del Consejo de Defensa Suramericano en el marco de UNASUR. La creación de una industria armamentista común, que pudiera competir con las corporaciones más grandes del mundo, aún pertenece a la esfera de los sueños y las utopías políticas. En tales condiciones de bajo gasto en I+D y falta de cooperación en el sector armamentista, no es de extrañar que ninguna empresa sudamericana de armamento haya sido incluida en el último *ranking* de las mayores empresas armamentísticas del mundo, elaborado por el SIPRI. El equipamiento militar producido en la región resulta relativamente caro, de baja calidad y poco avanzado desde el punto de vista tecnológico, por lo que no puede entrar en competencia con los productos ofertados por los gigantes mundiales, es decir, la estadounidense Lockheed Martin Corp., Raytheon Technologies, Boeing, la china NORINCO, AVIC, CETC, el ruso Almaz-Antey o el francés Thales y el italiano Leonardo.

Cooperación militar en América del Sur

La cooperación militar en América del Sur se basa ante todo en las reuniones bilaterales y multilaterales de los jefes de Estado Mayor, de los ministros de defensa nacional y de relaciones exteriores (diplomacia de defensa), en el intercambio de información y de personal, así como en entrenamientos y ejercicios conjuntos. Los ambiciosos, aunque utópicos, proyectos de establecer una fuerza armada sudamericana conjunta y construir una alianza sólida para la defensa con características similares a las de la OTAN, formulados e impulsados a principios del siglo XXI por Hugo Chávez, siguen sin llevarse a cabo. Sobre la base de un consenso, ganado no sin gran esfuerzo, se hizo posible establecer en el 2008 el Consejo de Defensa Suramericano (CDS) en el marco de UNASUR, que sirve de foro de consultas, diálogo y coordinación en la política

de defensa de los países de América del Sur. Sus principales objetivos estriban en la consolidación de zonas de paz en América del Sur, la elaboración de una óptica común para la defensa, la expresión del posicionamiento de la región en temas de seguridad en el foro de otras organizaciones, la coordinación para la cooperación regional en el campo de la defensa y el desarrollo de la cooperación humanitaria (Mijares, 2019). Entre los años 2009–2022, en el marco del CDS, tuvieron lugar más de 20 reuniones de gestión y se suscribieron al menos veinte acuerdos subregionales de defensa, bilaterales y multilaterales, especialmente relacionados con la problemática de fronteras. Sin embargo, no se alcanzó ningún logro en cuanto a la coordinación de las políticas de defensa nacional, que siguen siendo dominio de los Estados en particular. Por otra parte, la paz en América del Sur no proviene del CDS, de sus mecanismos de resolución de conflictos o del sistema de seguridad regional, sino que sería más bien el resultado de la dinámica política, del limitado potencial militar y de proyección de poder de los Estados sudamericanos (Mijares, 2019).

Los países sudamericanos trabajan en estrecha colaboración con los Estados Unidos y la OTAN, aunque son tres los países de la región que mantienen relaciones particularmente ventajosas con ambos. A saber: Argentina, desde 1998, y Brasil, desde 2019, ostentan el estatus de “principal aliado no perteneciente a la OTAN” (MNNA); Colombia, desde 2017, es considerado “socio global” (*global partners*) de la OTAN. Cabe destacar que, si bien los aliados y socios no están cubiertos por las garantías de seguridad previstas en el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, este estatus especial otorgado por las autoridades estadounidenses concede a los Estados una serie de beneficios, como son prestigio, una mayor cooperación militar y política de los tres países de la región con todos los Estados miembros de la OTAN, una mejora de la calidad armamentística y de las capacidades de defensa en términos preferenciales, así como un aumento de su relevancia en la arena mundial. Para la OTAN, esta cooperación también aporta beneficios tangibles. Asegura la estabilización en la región y permite el uso de unidades colombianas y brasileñas, especializadas en guerra contra guerrillas y contrabando, para combatir el tráfico de drogas a través del Atlántico hacia África Occidental. Además, la cooperación militar les permite a los países de la Alianza profundizar en las relaciones económicas y les garantiza el acceso a los yacimientos de recursos energéticos y de otros muchos de diferente índole ubicados en los países sudamericanos (Misión Verdad, 2022; Aguilera-Reza, 2014; Aguilera-Reza, s/f).

Sin embargo, los Estados latinoamericanos también comienzan a cooperar, cada vez más, con otras dos potencias mundiales: Rusia y China. La cooperación de Rusia con los países sudamericanos se limita básicamente a la venta de armas (16 % de las exportaciones rusas) y al estrechamiento de lazos con países hostiles a los Estados Unidos (por ejemplo, Venezuela). Las relaciones militares de los Estados de la región con la República Popular China son más complejas. La cooperación militar de los Estados sudamericanos con China se manifiesta en varios tipos de actividades. El primero lo constituyen

las visitas y reuniones de ministros y jefes de Estado Mayor de la Defensa Nacional y comandantes de diferentes clases de tropas, así como de rectores de academias militares. Entre los años 2001–2022, hubo más de 100 encuentros de esta índole. Los ministros de Defensa de la República Popular China y los oficiales del Ejército Popular de Liberación de China se reunieron con una mayor frecuencia con sus homólogos de Chile, Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia (Lazarus & Berg 2022). La segunda área de cooperación radica en la formación e intercambio de personal. Instituciones chinas para la educación y capacitación, como son el Instituto de Estudios para la Defensa en Beijing y Changping, el Instituto de Mando Militar y la Escuela Naval de Oficiales en Nanjing, les ofrecen cursos, entre otros, en el campo de la estrategia, planificación, realización de operaciones especiales, comunicación, mando, reparación de artillería, etc. a los oficiales de todos los países sudamericanos con los cuales mantienen relaciones diplomáticas, siendo las representaciones militares más numerosas las de Chile, Brasil, Perú, Uruguay y Colombia. La tercera forma de cooperación, en el marco de la diplomacia militar, son los ejercicios conjuntos. Entre los años 2003–2016, se realizaron ocho ejercicios, en concreto tres con Brasil y Venezuela respectivamente, y 2 con Colombia. La cuarta área clave en la cooperación militar chino-latinoamericana se basa en el comercio de armas. El valor de las exportaciones de armas chinas, entre el 2008–2020, se estima en aproximadamente 674 mil millones USD (Topolski, 2021, p. 16).

Ejercicios militares

Los ejercicios militares representan una importante herramienta para el fomento de la confianza en las relaciones entre los Estados americanos, así como con aliados fuera de la región. Los ejercicios conjuntos se utilizan para fortalecer la amistad y la cooperación militar, mientras que al mismo tiempo elevan la capacidad de combate de los ejércitos y aumentan la interoperabilidad de las fuerzas armadas de América. La mayoría de los ejercicios llevados a cabo en la región son cíclicos y usualmente constituyen un elemento de una cooperación militar regional más amplia entre los países sudamericanos con o sin la participación de los Estados Unidos, e incluso a veces con otras potencias: la República Popular China y Rusia. Los ejercicios se realizan regularmente, más o menos cada dos años, dependiendo del formato de la cooperación. En la región se efectúan ejercicios estratégicos, operativos y tácticos.

En las dos primeras décadas del siglo XXI, se llevaron a cabo en América del Sur varios ejercicios aliados e internacionales de gran importancia política. Como parte de la cooperación de los países sudamericanos con China, entre el 2003–2016 se realizaron ocho ejercicios, incluidos tres con Brasil y Venezuela y dos con Colombia. En el 2013 tuvieron lugar maniobras conjuntas de las flotas china y brasileña (y también chilena). En el 2017, en Brasil, con motivo de

la inauguración de la base logística militar internacional en Tabatinga (Amazonas), en la frontera con Colombia y Perú, creada con el fin de prestar ayuda humanitaria a las fuerzas armadas y en su lucha contra el crimen organizado transfronterizo, se realizaron maniobras con la participación de las tropas brasileñas (1.533 soldados), colombianas (150 soldados), peruanas (120 soldados) y estadounidenses (30 soldados) bajo el criptónimo de La Operación “América Unida”. Entre los observadores se encontraban representantes militares de Argentina, Venezuela, Japón, Alemania y Canadá (Senra, 2017). Los militares se ejercitaron en la lucha en la jungla y en la interacción en caso de desastres naturales. Algunos partidos de la oposición cuestionaron la presencia de tropas estadounidenses en Brasil, por considerarla incompatible con la doctrina de la defensa brasileña, en virtud de la cual se prohíbe el estacionamiento de tropas no sudamericanas en el país (Senra, 2017; Garcia Hernández, 2017). La puesta en marcha de la base militar que, a juicio de las autoridades, servirá de base para las intervenciones de los estadounidenses en la región, también había generado ya una gran polémica por considerársela una manifestación más de la política imperialista estadounidense (Gosman, 2017). El año 2018 vio la última edición del ejercicio multinacional de la fuerza aérea, Ejercicio Cruzeiro do Sul (CRUZEX), que Brasil organiza cada dos años desde el 2002. En estos ejercicios intervinieron las fuerzas militares de Chile, Perú, Uruguay y Estados Unidos, además de Brasil, Canadá y Francia. Venezuela, al igual que Bolivia, Gran Bretaña, Suecia e India, se limitó a un papel de observador. El mismo año se realizó el ejercicio naval multinacional ATLASUR XI con la participación de Argentina, Uruguay, Brasil y Sudáfrica (Wingrin, 2018). En el 2019, tuvieron lugar los ejercicios FRATERNAL, con la participación de tropas brasileñas y argentinas, e IBSAMAR (India-Brasil-South Africa Maritime), en los cuales se contó con la presencia de Brasil, India y Sudáfrica (Força Aérea Brasileira, 2021). En el 2020, se efectuaron las maniobras ARANDU, con 2.300 soldados brasileños y argentinos, cien vehículos blindados y diez aeronaves (incluyendo siete de Brasil). Su objetivo era reforzar las relaciones políticas entre los Estados, estrechar amistades y aumentar la interoperabilidad de las fuerzas armadas (Oliveira, 2021). Argentina también realizó en Chile los ejercicios navales INALAF e INTEGRACIÓN, cuyo objetivo era fortalecer la confianza mutua e intercambiar información sobre doctrinas y procedimientos marítimos. En el 2021, entre el 6 y el 16 de diciembre, se llevaron a cabo en Brasil los ejercicios CORE 21 (Combined Operations and Rotation Exercise), por primera vez con tropas estadounidenses. En los ejercicios, realizados en Lorena y Cachoeira Paulista en el estado de São Paulo y en Resende en el estado de Río de Janeiro, que incluyó, entre otros, el entrenamiento de una operación de desembarco, asistieron 990 soldados, de entre los cuales 750 eran brasileños. En los últimos años, Brasil ha efectuado estos ejercicios con Argentina y otros países de América Latina. Por otra parte, los ejercicios bilaterales brasileño-estadounidenses se llevarán a cabo cíclicamente, cada año, hasta el 2028 (Ommati, 2021). En el 2022, Brasil, Colombia, Argentina, Chile, Ecua-

Por México, Paraguay, Perú y Canadá participaron de los ejercicios UNITAS, dirigidos por los Estados Unidos desde 1959 y ejecutados en el mar y en los puertos (U.S. Southern Command, 2022). En marzo de 2022, Colombia realizó ejercicios con Estados Unidos en el Mar Caribe, donde por vez primera se empleó un submarino de propulsión nuclear. El ministro de Defensa de Colombia, Diego Molano, aseguró que el objetivo de los ejercicios era acrecentar la efectividad en la lucha contra el narcotráfico y la defensa de la soberanía nacional. El ministro de Defensa de Venezuela, Vladimir Padrino, calificó los ejercicios colombiano-estadounidenses como una manifestación de imperialismo (DW, 2022). Entre el 7 y el 28 de mayo de 2022 se llevó a cabo el ejercicio “Tradewinds”. Las maniobras revistieron carácter multinacional y simulaban una guerra terrestre, marítima y aérea, participando en ellas 1500 soldados de Brasil, Canadá, Colombia, Francia, Gran Bretaña, Jamaica, República Dominicana y numerosos países pequeños del Caribe. Se suponía que los ejercicios aumentarían la capacidad, en primer lugar, en el campo de la lucha contra el contrabando en el mar Caribe (Marines, 2022). En julio del 2022, China, Rusia e Irán se preparaban para realizar ejercicios conjuntos “Sniper Frontier” en el hemisferio occidental, en los que se preveía la participación de diez países de América Latina y el Caribe (Cerdán, 2022). En septiembre del 2022, tuvieron lugar maniobras marítimas de las tropas SAREX 2022 de Argentina, Uruguay y Brasil, en las cuales se practicaron principalmente operaciones de salvamento marítimo. En octubre del 2022, Brasil, junto con Argentina y Uruguay, llevaron a cabo el ejercicio Acrux X River, cuyo objetivo era mejorar la cooperación militar con los países vecinos en aguas fluviales. Estos ejercicios, que se realizan cada dos años en el río Paraguay-Paraná, se encuentran entre los mayores ejercicios fluviales del mundo. En el último intervinieron 192 soldados. A la función de observadores asistieron representantes de la Armada de Paraguay y de las Fuerzas Armadas de Bolivia (Caldero, 2022).

Demostración de fuerza: maniobras militares y movilización de las fuerzas armadas

Los países sudamericanos rara vez deciden utilizar el instrumento militar en la política internacional bajo la forma de una demostración de fuerza militar que incluya maniobras militares, la movilización de fuerzas armadas o la concentración de tropas en regiones fronterizas y lugares de importancia estratégica. En los últimos años, sólo Brasil ha decidido aprovechar de los ejercicios militares para demostrar la fuerza militar del país en el contexto de la escalada de un conflicto internacional. Entre el 8 y el 22 de septiembre de 2020, Brasil organizó dos importantes ejercicios nacionales. El primero, bajo el criptónimo de “Operación Amazonia”, simuló una guerra con Venezuela por una región estratégica alrededor de la capital del estado del Amazonas, Manaus, en el punto de la triple frontera entre Brasil, Colombia y Venezuela,

conocido por ser una de las principales rutas del narcotráfico en América del Sur. En las maniobras participaron más de 3.600 soldados de ocho comandos militares pertenecientes a todas las formaciones de las fuerzas armadas. Brasil probó su artillería, unidades antiaéreas y fuerzas especiales. Los ejercicios también representaron una gran oportunidad para presentar el arma más moderna del arsenal brasileño: el sistema Astros (Lemos, 2020). En octubre del 2020, se realizaron las segundas maniobras frente a las costas de Río de Janeiro. La “Operación Poseidón” incluyó un ejercicio de la fuerza aérea, consistente en despegues y aterrizajes con el helicóptero multipropósito Atlántico, considerado el buque de guerra más grande de América Latina. En esta operación participaron más de mil soldados de las tropas de tierra, mar y aire (Lemos, 2020). Ambos ejercicios constituyeron demostraciones de la fuerza del ejército brasileño en medio de la escalada del conflicto entre Venezuela y los Estados Unidos, así como de las crecientes tensiones entre Venezuela y Brasil, después de que Brasil respaldara la postura de Washington y se negara a reconocer a Nicolás Maduro como presidente de Venezuela.

Otra demostración de fuerza se basa en la movilización de las fuerzas armadas y la concentración de tropas en zonas fronterizas o en puntos de importancia estratégica, que se realizan especialmente en caso de recrudecimiento de conflicto entre Estados. Si bien América Latina aparenta ser un área pacífica por la ausencia de guerras después de 1995, cabe recordar que se trata de una región llena de litigios y tensiones latentes, sobre todo fronterizas, pero también ideológicas, que representan una potencial amenaza para la seguridad y la paz en la región. La movilización y concentración de tropas traza una constante en el conflicto entre Colombia y Venezuela, que carecieron de relaciones diplomáticas desde 2018 hasta agosto de 2022. Por primera vez, la actitud beligerante de estos países los llevó al borde de la guerra en el 2008, cuando el ejército colombiano disparó misiles sobre el territorio vecino de Ecuador para acabar con uno de los líderes de las FARC, Arturo Reyes. Hugo Chávez decidió sumarse al conflicto, abogando por su aliado, Ecuador, anunciando la movilización y ordenando la concentración de fuerzas blindadas en la frontera con Colombia. En los años siguientes, las autoridades de ambos países intercambiaron acusaciones. Los presidentes de Colombia acusaron a Venezuela de apoyar a grupos partidistas, en tanto que los presidentes de Venezuela le atribuían a Colombia el intento de organizar golpes de mano e incluso ataques contra la vida de los líderes del país. En agosto del 2018, el presidente Nicolás Maduro le imputó al presidente colombiano, Juan Manuel Santos, una tentativa de asesinato con drones (Lozano, 2022). En septiembre de 2019, tras una serie de asesinatos perpetrados por la narcoguerrilla en el estado de Arauca, el presidente colombiano, Iván Duque, acusó al presidente Nicolás Maduro de albergar a miembros de las FARC y del ELN, de apoyar a los grupos armados que operaban en Colombia, a consecuencia de lo cual ordenó desplegar, en la frontera con Venezuela, regimientos, con la misión de neutralizar a la guerrilla. A su vez, el presidente Maduro culpó al presidente de

Colombia de provocar un nuevo conflicto, tras lo cual emitió la alerta naranja en los estados de Apure, Amazonas, Táchira y Zulia, fronterizos con Colombia, ordenó la movilización de tropas en la frontera con Colombia e incluso mandó instalar un sistema de misiles en estado de espera para –como afirmó el Ministro de Defensa, general Vladimir Padrino López– poder “reaccionar con contundencia ante cualquier agresión a la soberanía [de Venezuela – ed. Autor]” (Lozano, 2022). Rusia e Irán le brindaron apoyo técnico a Venezuela, lo que, a su vez, fue calificado por el ministro de Defensa colombiano, Diego Molano, de “injerencia extranjera”. No obstante, a fines del 2021 el presidente Maduro anunció que Venezuela dismantalaría a todos los grupos armados colombianos que operaban en su territorio.

Venezuela no duda un ápice en utilizar el instrumento militar también en sus relaciones con la Guayana, con la cual se disputa desde hace 66 años la provincia del Esequibo, el equivalente a las dos terceras partes del territorio guayanés. Debido al descubrimiento de ricos recursos petroleros en las aguas territoriales de la Guayana y al inicio de la explotación de los yacimientos por parte de ExxonMobil, el conflicto se intensificó a partir de 2013. En el 2013, la Armada de Venezuela detuvo un buque de reconocimiento de formaciones geológicas. En septiembre del 2015, Venezuela envió tropas adicionales a la frontera con Guayana. Las acciones de Venezuela encontraron una fuerte respuesta de las autoridades de ese país, que presentaron una denuncia ante las Naciones Unidas, acusando a Venezuela de intimidación y agresión (Staniul, 2015). En el 2018, la flota venezolana impidió que una embarcación de la empresa noruega Petroleum Geo-Services, que trabajaba para Exxon, accediera a zonas petrolíferas bajo jurisdicción de la Guayana, lo que obligó a la empresa a detener temporalmente las labores de investigación. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Guayana enfatizó que la acción de Venezuela “representa una amenaza real para el desarrollo económico de Guayana” y “viola la soberanía y la integridad territorial” del país (Rzeczpospolita, 2018). Guayana recibió el apoyo de Estados Unidos, que iniciaría junto a ella el ejercicio conjunto de la „Southern Cross”, en enero de 2019. En ese mismo mes, los Estados firmaron acuerdos de cooperación en materia de defensa, que prevén el soporte logístico de Estados Unidos a la Guayana, así como el suministro de vehículos y municiones (Hypś, 2021). El uso por Venezuela del instrumento militar no logró su objetivo, es decir, la toma del control de las reservas de petróleo.

Participación en misiones de mantenimiento de la paz de la ONU

En el proceso de transformación democrática que se inició en América Latina a finales de los años 80 y 90 del siglo pasado, se introdujeron una serie de cambios significativos en las doctrinas nacionales de defensa y seguridad, que a largo plazo habrían de influir en la redefinición de las funciones

y tareas del ejército en el período de paz y democracia. Dichas doctrinas eliminaron el concepto de “enemigo interno” e intentaron establecer un control democrático sobre las fuerzas armadas, convirtiéndolas en un instrumento de política exterior. En una primera etapa, creció la participación de soldados latinoamericanos en el contingente de pacificadores. En el 2010, el ejército latinoamericano constituía el 6,6 % y un año después hasta el 8 % de las fuerzas de mantenimiento de paz (Azpiri, 2020). Sin embargo, la participación en misiones de mantenimiento de la paz nunca ha devenido una forma popular y común de utilizar el instrumento militar en la política internacional de la región. El deseo de internacionalizar las actividades de las fuerzas armadas fue perdiendo terreno frente a las necesidades internas y la necesidad de implicar a las fuerzas armadas en la lucha contra el crimen organizado y los grupos terroristas, así como en las tareas de desarrollo a causa de la ineptitud de las instituciones civiles. La disminución más fuerte en la participación de los Estados latinoamericanos en las misiones de paz se registró entre los años 2015–2017, cuando los soldados latinoamericanos solo representaron entre el 4,2 y el 5,6 % de su totalidad (Azpiri, 2020). Hasta el 2018, la participación sudamericana en el contingente militar oscilaba en torno al 2,4–3 % (Topolski, 2020, p. 145). En el 2020, representaba solo alrededor de un 2,1 % del conjunto de los cascos azules (Azpiri, 2020).

El proceso de orientación de las actividades del ejército, conocido en el exterior como “internacionalización” de las fuerzas armadas, se inició en Chile, Argentina y Uruguay. En el contingente sudamericano ha existido durante muchos años un predominio de militares uruguayos. En el 2020, constituían aproximadamente un 45 % del contingente latinoamericano (1.125 soldados) (Azpiri, 2020). En el 2022, 1008 soldados y 21 oficiales de Estado Mayor prestarán servicio en las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU. Uruguay participa actualmente en siete misiones de mantenimiento de la paz. Dos de ellas, en la República Democrática del Congo y en los Altos del Golán, involucran a fuerzas militares (MONUSCO, UNDOF); solo con fuerza policial (UNVMC) en la misión en Colombia; en la República Centroafricana (MINUSCA) y en el Líbano (UNIFIL) únicamente los oficiales del Estado Mayor; en las dos misiones en Abyei (UNISFA y UNMOGIP), Uruguay contribuye con expertos. La implicación del ejército en misiones de paz y estabilización se trató en un principio como una forma de rehabilitar la imagen de las fuerzas armadas e instituciones militares, que durante la dictadura cometieron terribles crímenes contra la población civil y, con el tiempo, como una herramienta de la política exterior del Estado, que permita crear la imagen de Uruguay como un país comprometido en la construcción de la paz en el mundo. Uruguay ha creado y fortalecido así su imagen como mediador en los conflictos internacionales (UN, 2022). La participación en misiones de la ONU también es una prioridad para Argentina, que ha participado en 30 operaciones de mantenimiento de la paz desde 1958; actualmente aporta 243 soldados. A su vez, Perú mantiene un contingente de 219 soldados. Argentina participa en

siete misiones de mantenimiento de la paz. Soldados argentinos intervienen sólo en dos misiones: en Chipre (UNFICYP) y Líbano (FPNUL); oficiales del Estado Mayor en dos: junto al contingente militar en el Líbano y en la República Centroafricana (MINUSCA). Las otras tres, en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Abyei (UNISFA) y Sudán del Sur (UNMISS) implican solo a la fuerza policial, en tanto que un experto militar (FPNUL) sirve en el Líbano (UN, 2022). Por su parte, el presidente peruano Pedro Castillo se ha propuesto como objetivos aumentar la participación de Perú en las misiones de mantenimiento de paz de la ONU y estrechar la cooperación entre los países de América Latina y el Caribe en este sentido. Para ello, organizó en Lima en septiembre de 2022 la Primera Conferencia de América Latina y el Caribe sobre Operaciones de Paz, que culminó con la firma de la Declaración de Lima “Vivir en Paz” por 16 países de la región y el establecimiento de una red de cooperación regional en el campo de las operaciones para el mantenimiento de la paz (Relacopaz). La misión de Relacopaz consiste en promover una mayor participación y cooperación regional en las operaciones de paz, intercambiar experiencias y buenas prácticas, así como identificar las barreras que limitan la participación de las mujeres en las misiones de paz y estabilización de la ONU¹.

Con el tiempo, el concepto de internacionalización del papel de las fuerzas armadas también llegó a Brasil, cuya élite política tomó conciencia de que no era posible cumplir con las expectativas de una potencia regional y global sin reforzar la fuerza militar del Estado, que apoyaría y daría credibilidad a las acciones diplomáticas de las autoridades. Las fuerzas armadas comenzaron a ser percibidas como un instrumento para consolidar la posición del Estado y para implementar los intereses nacionales en la política internacional. La participación en operaciones de mantenimiento de la paz dejó de ser tratada únicamente como una forma de democratizar el Estado y el ejército, mediante el desvío de la atención de los asuntos internos y del tema de la profesionalización de las fuerzas armadas. Se empezó a contemplar tal participación como un modo específico de emplear a las fuerzas armadas en la política internacional para garantizar la paz y la seguridad, así como para aumentar el papel del Estado en las relaciones internacionales. Durante dos décadas, Brasil ha hecho una importante contribución al contingente militar de las fuerzas de paz de la ONU. Desde 1948, Brasil ha intervenido en más de 40 misiones de mantenimiento de la paz (Rudowski, 2013). A caballo entre los siglos XX y XXI, las fuerzas armadas del Brasil constituían el 18 % del contingente sudamericano (UN, 2022).

La participación de Brasil, junto con otros seis países de la región (Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Estados Unidos) en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), fue de espe-

¹ En el 2020, las mujeres representaban el 23 % del personal de las fuerzas de paz y apenas un 5,2 % de las fuerzas militares. (NU Perú, 2022).

cial relevancia para construir su posición internacional. Brasil aportó el mayor contingente militar, con 1.200 efectivos, y también asumió el mando de la fuerza militar de las Naciones Unidas. El liderazgo de la misión militar le permitió a Brasil unir a otros Estados latinoamericanos a su alrededor y robustecer su posición como potencia emergente. Después del 2010, Brasil también contribuyó a la reconstrucción de Haití tras el trágico terremoto. Los soldados brasileños brindaron protección y ayuda humanitaria a las personas en campamentos temporales, limpiaron los escombros de la ciudad y participaron en operaciones de búsqueda. Las divisiones de ingeniería se ocupaban, entre otras cosas, de la reparación y el mantenimiento de la infraestructura vial, del abastecimiento de agua potable y de la creación de una infraestructura para las fuerzas de estabilización. Los problemas con la implementación del mandato de la misión, los excesos militares, como fue el ataque a Cité Soleil en julio de 2005, que se saldó con la muerte de varias decenas de personas, incluidas mujeres y niños, el apoyo a la policía haitiana en la represión de manifestaciones pacíficas contra el presidente Aristide y la falta de una visible mejora de la situación en Haití provocaría que la participación en la labor estabilizadora en la isla empezara a verse no como una acción de prestigio, sino como una desgracia y descrédito para Brasil en el ámbito internacional, pero sobre todo como una operación demasiado costosa económicamente y poco rentable en el plano político, ya que el dirigir esa misión no ayudó al país a obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU (Rudowski, 2013). Con el paso de los años, la participación de Brasil en las misiones de mantenimiento de la paz disminuyó. Actualmente, la potencia regional participa en ocho operaciones de esta clase. En el 2022, un contingente militar de solo ocho soldados cumple dos misiones: en el Líbano (UNIFIL) y en Chipre (UNFICYP). Oficiales del Estado Mayor (39) sirven como parte de seis misiones de paz (MONUSCO, UNMISS, MINUSCA, UNIFIL, UNISFA, UNFICYP). Aparte de esto, pocos policías brasileños realizan tareas dentro de tres misiones (UNSOM, MINUSCA, UNMISS) (UN, 2022). La reducción del contingente podría ser consecuencia de la decepción sufrida en la misión en Haití, de la falta de rentabilidad económica y política de la participación en este tipo de misión, pero sin duda se debe más a necesidades internas: ante la impotencia de las fuerzas policiales, al ejército brasileño se le han encomendado tareas relacionadas con la lucha contra las pandillas y el crimen organizado, particularmente el narcotráfico, en la Amazonía.

La contribución de Paraguay y Chile tiene un carácter casi simbólico. El primero de los países envió 12 soldados en la misión a Chipre en el 2022 (UNFICYP); el segundo, seis soldados y ocho oficiales del Estado Mayor a la República Centroafricana. Oficiales, policías y expertos paraguayos forman parte de cuatro misiones de observación (MONUSCO, UNVMC, MINUSCA, UNMISS). El personal civil y de policía sirve en cuatro misiones (MONUSCO, UNISFA, UNMISS, UNIFIL). El objetivo de Paraguay es aumentar la visibilidad del país en el ámbito internacional y construir su prestigio. Por su

parte, Colombia, Venezuela, Ecuador y Bolivia no envían tropas en absoluto a las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU (UN, 2022).

Posición	País	Contingente	Contingente militar	Oficiales de Estado Mayor
1.	Bangladés	7101	6384	167
2.	India	5866	5546	115
3.	Nepal	5826	5438	127
18.	Uruguay	1050	1008	21
47.	Argentina	288	243	12
50.	Perú	250	219	14
66.	Brasil	78	8	39
76.	Paraguay	32	12	5
77.	Bolivia	33	0	7
90.	Chile	16	6	0
97.	Ecuador	9	0	4
104.	Columbia	5	0	1
	Venezuela	0	0	0

Tabla 9.
 Participación de las fuerzas
 armadas sudamericanas en
 misiones de paz de la ONU
 en 2022

Fuente: United Nations Peacekeeping. Troop and police contributors, https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/01_contributions_to_un_peacekeeping_operations_by_country_and_post_53_august_22.pdf

En el caso de Colombia, la causa de tal actitud radicaría en la prolongada implicación de considerables recursos militares en la guerra contra los grupos guerrilleros y el crimen organizado. La situación cambió ligeramente en el 2016 con la firma de acuerdos de paz por parte del gobierno con el mayor grupo guerrillero, las FARC. El 29 de septiembre de 2016, el presidente Juan Manuel Santos anunció que Colombia se sumaría a las operaciones de mantenimiento de la paz, en vista del fin del conflicto interno, con el envío de 58 miembros de la policía nacional durante el primer año, 500 soldados en el segundo y tres batallones en el tercero, es decir, más de 2.000 soldados. Hasta este momento, policías colombianos (4 oficiales) y un oficial de personal están participando en misiones de mantenimiento de la paz de la ONU (UN, 2022). Se espera que Colombia se involucre mucho más, dados el tamaño del país y su potencial militar, pero sobre todo por sus lazos con Estados Unidos y su rol de socio global de la OTAN.

Por otro lado, la falta de implicación militar de Venezuela, Bolivia y Ecuador deriva de la decisión de los líderes de estos Estados, Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, de incluir a las fuerzas armadas en la implementación de proyectos sociales y de desarrollo como parte de las misiones bolivarianas, que abarcan desde la expansión de la infraestructura vial, hasta la alfabetización de la sociedad, y la lucha contra la pobreza, pasando la provisión de atención médica y la pro-

tección del medio ambiente. El presidente Nicolás Maduro, ante la crisis política y económica permanente y la catástrofe humanitaria del país, ni siquiera considera el envío de fuerzas armadas fuera del país en misiones de estabilización y mantenimiento de la paz de la ONU. La tarea principal de las fuerzas armadas sigue siendo apoyar la revolución bolivariana y defender el Estado y la nación contra los enemigos externos. Los actuales presidentes de Bolivia, Luis Arce, y de Ecuador, Lenín Moreno, continúan con las políticas de sus antecesores y se limitan a contribuir en misiones de paz con el envío de oficiales del Estado Mayor y fuerzas policiales.

Conclusiones

El análisis acerca del papel del instrumento militar en la política internacional, realizado sobre la base del examen de datos cuantitativos y cualitativos y del método comparativo, muestra que, en el siglo XXI, se produjo un aumento de la importancia de los recursos militares en la política internacional de los países sudamericanos, pero debido a su potencial militar limitado y a la incapacidad de proyectarse con fuerza, su alcance en el empleo es muy limitado y su efectividad sigue siendo baja. Los reducidos recursos militares obligan a los Estados a utilizar selectivamente los medios militares en la política exterior.

Los países grandes, como Brasil, Venezuela, Colombia y Argentina, gozan de una mayor capacidad disuasoria, al igual que algunos de los medianos, por ejemplo, Perú y Chile. Otros países medianos, como Bolivia y Ecuador, presentan capacidades limitadas, mientras que los países pequeños (Paraguay, Surinam) y, en cierta medida, también Uruguay, prácticamente no están preparados para defenderse. El análisis muestra que, de todas las formas de utilizar el instrumento militar en la política internacional, su prioridad es la disuasión mediante el desarrollo del potencial militar, lo cual, en ausencia de medidas eficaces de fomento de la confianza y de control de armamentos, condujo a corto plazo a una carrera armamentista en la región, durante la primera década del siglo XXI. Este masivo reforzamiento armamentístico terminó gracias a la aceptación, por parte de los países sudamericanos, de una mayor apertura en la política de defensa y de la transparencia en el financiamiento de los gastos de modernización militar. América del Sur ha estado libre de guerras e intervenciones militares durante muchos años, pero cabe recordar que todavía existen muchos conflictos fronterizos latentes en la región que podrían escalar. Las divisiones políticas e ideológicas surgidas en la región, en el marco de sus relaciones con las grandes potencias (Estados Unidos, China y Rusia), generan tensiones entre los Estados (por ejemplo, entre Colombia y Venezuela) de diversa intensidad y podrían también convertirse, inesperadamente, en enfrentamientos armados. En consecuencia, los países de la región deberían acrecentar constante, pero racionalmente, las capacidades de combate de sus tropas, adaptándolas a las estrategias de guerra modernas. Actualmente, en la mayoría de los países sudamericanos, las decisiones de compra de armas espe-

cíficas aún se ven determinadas en gran medida por las necesidades internas derivadas de la lucha contra el crimen organizado, principalmente el narcotráfico y el contrabando, y no por la creciente sensación de amenaza de un tercer país o por la resolución de disputas fronterizas.

Asimismo, desempeña un papel importante en la política internacional la participación de los Estados sudamericanos en ejercicios militares multinacionales, gracias a los cuales aumenta la interoperabilidad de las fuerzas armadas de los Estados de la región, así como la confianza mutua. Los ejercicios son una herramienta importante para construir y fortalecer alianzas con los países de la zona y las grandes potencias: Estados Unidos y China. Brasil y los países del Plata, Argentina y Uruguay, así como la mayoría de los países andinos, sobre todo Colombia, Perú y Chile, son particularmente activos en este campo.

Debido a su baja inversión en investigación y desarrollo, los países sudamericanos cumplen una función marginal en el comercio de armas del mundo, siendo principalmente, por el contrario, importadores de tecnología militar, armas y municiones. Únicamente Brasil, que posee una industria armamentística más desarrollada, ha emprendido iniciativas para aumentar su participación en el mercado de armas de América del Sur, aunque sigue perdiendo terreno en su competencia con las principales empresas de armamento de Estados Unidos, Francia y Rusia.

Los países sudamericanos, a causa de sus limitadas capacidades de proyección de poder, no suelen utilizar recursos militares de manera ofensiva. De todos los países de la región, solo Venezuela emplea en principio a las fuerzas armadas como instrumento de presión; sin embargo, tal como lo demuestran sus intentos de obligar a la Guayana a reconocer los reclamos territoriales y de intimidar a Colombia, dicha estrategia resultó infructuosa.

Los países sudamericanos no son muy activos en las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU. El liderazgo a este respecto lo ostentan Uruguay, Argentina y Perú, que tratan la participación en misiones de paz como un instrumento para mejorar la imagen del Estado, así como su prestigio y posición en el escenario internacional. Con todo, cabría esperar una participación mucho mayor en las misiones de la ONU, sobre todo, de parte de Brasil y Colombia por al menos tres razones. En primer lugar, por la importancia de estos países en la región. Brasil se esfuerza constantemente por reforzar su posición en el mundo como una potencia emergente, en tanto que Colombia, un país con un gran potencial económico y militar, trata de construir una imagen de país activo en la arena internacional. En segundo lugar, ambos países cuentan con un potencial militar suficiente. La contribución de Paraguay y Chile en misiones de paz puede considerarse simbólica. Colombia, Ecuador y Bolivia no involucran a sus fuerzas armadas en misiones de paz de la ONU, lo cual viene determinado por circunstancias de carácter interno y como consecuencia de encomendar al ejército tareas en el campo de la seguridad (interna) y del desarrollo socioeconómico.

Referencias

El instrumento
militar en la política
internacional de los
países sudamericanos

Michał Stelmach

ABC Internacional (5 de septiembre de 2019). *Maduro despliega tropas y anuncia un sistema de misiles en la frontera con Colombia*. Recuperado el 10 de agosto de 2022, de https://www.abc.es/internacional/abci-maduro-despliega-tropas-y-anuncia-sistema-misiles-frontera-colombia-201909050256_noticia.html

Aguilera-Reza, G. (2014). Enlargement of the Atlantic Link: NATO's Global Partnership with Latin America. *Atlantic Voices*, vol. 4, issue 8. Recuperado el 5 de julio de 2022, de https://www.academia.edu/9939927/Enlargement_of_the_Transatlantic_Link_NATOs_Global_Partnership_with_Latin_America

Aguilera-Reza, G. (s/f). Expanding the Transatlantic Bond – NATO's Possible Cooperation with Colombia, Brazil and Mexico. *Atlantic Treaty Association*. Recuperado el 5 de julio de 2022, de https://www.academia.edu/19364389/Expanding_the_Transatlantic_Bond_NATO_s_Possible_Cooperation_with_Colombia_Brazil_and_Mexico

Azpiri, J. (2020). Latinoamérica aporta solo el 3 % del contingente de las misiones de paz de la ONU. *Global Affairs and Strategic Studies*. Recuperado el 3 de septiembre de 2022, de <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/latinoamerica-aporta-solo-el-3-del-contingente-de-las-misiones-de-paz-de-la-onu>

Balcerowicz, B. (2006). *Sily zbrojne w państwie i stosunkach międzynarodowych*. Warszawa: Scholar.

Barreira, V. (4 de marzo de 2022). Brazilian Army receiving new UAVs for ISTAR missions. *Janes*. Recuperado el 12 de agosto de 2022, de <https://www.janes.com/defence-news/news-detail/brazilian-army-receiving-new-uavs-for-istar-missions>

Caldero, R. (8 de septiembre de 2022). Brazil, Argentina, and Uruguay are training in the AcruX X river exercise. *The Rio Times*. Recuperado el 22 de octubre, de <https://www.riotimesonline.com/brazil-news/defense-updates/brazil-argentina-and-uruguay-are-training-in-the-acruX-x-river-exercise/>

Cerdán M. (7 de julio de 2022). Iran, China and Russia prepare for military manoeuvres in Latin America. *Atalayar*. Recuperado el 18 de octubre, de <https://atalayar.com/en/content/iran-china-and-russia-prepare-military-manoevres-latin-america>

CIA (31 de octubre de 2022). *The World Factbook. Explore All Countries – Suriname*. Recuperado el 31 de octubre de 2022, de <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/suriname/#military-and-security>

DW (1 de marzo de 2022). *Colombia y EE.UU. realizan ejercicios militares en tenso contexto mundial*. Recuperado el 8 de agosto de 2022, de <https://www.dw.com/es/colombia-y-eeuu-realizan-ejercicios-militares-en-tenso-contexto-mundial/a-60953864>

Força Aérea Brasileira (2022). CRUZEX. Recuperado el 18 de Septiembre de 2022, de <https://www2.fab.mil.br/cruzex2018/index.php/en/cruzex-en>

García Hernández, S. (14 de noviembre de 2017). Cierra un entrenamiento militar de cuatro países de las Américas en la Amazonía. *Agencia Anadolu*. Recuperado el 7 de agosto de 2022, de <https://www.aa.com.tr/es/mundo/cierra-un-entrenamiento-militar-de-cuatro-paises-de-las-americas-en-la-amazonia/964626#>

Gawrycki, M. (2011). Brazylija: w pogoni za mocarstwowością. En T. Łoś-Nowak (Ed.), *Polityka zagraniczna. Aktorzy, potencjały, strategie* (pp. 147-169), Warszawa: Poltex.

Global Firepower (2022). *2022 Military Strength Ranking*. Recuperado el 10 de agosto de 2022, de <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.php>

Gosman, E. (2 de noviembre de 2017). Brasil, EE.UU. y otros países crearán una base militar en el Amazonas. *Clarín*. Recuperado el 15 de agosto de 2022, de https://www.clarin.com/mundo/brasil-ee-uu-paises-crearan-base-militar-amazonas_0_S1Z-CZYCW.html

Hypś, M. (14 de enero de 2021). Venezuela grozi inwazją na Gujanę, a Gujana dostała wsparcie USA. *Konflikty.pl*. Recuperado el 24 de octubre de 2021, de <https://www.konflikty.pl/aktualnosc/wiadomosci/wenezuela-inwazja-gujana-wsparcie-usa/>

IISS (2021). *Military Balance*, London.

IISS (2017). *Military Balance*, London. Recuperado el 25 de mayo de 2020, de <https://www.iiss.org/publications/the-military-balance/the-military-balance-2017/mb2017-08-latin-america>

Lazarus, L., Berg R. (14 de marzo de 2022). Washington Must Respond to China's Growing Military Presence in Latin America. *Foreign Policy*. Recuperado de <https://foreignpolicy.com/2022/03/14/china-latin-america-military-pla-infrastructure-ports-colombia/>

Lemos, G. (3 de noviembre de 2020). Fuerzas Armadas de Brasil realizan ejercicios militares sin precedentes en medio de amenazas de EE.UU. contra Venezuela. *WSWS.ORG*. Recuperado el 20 de agosto de 2022, de <https://www.wsws.org/es/articles/2020/11/03/bras-n03.html>

Lozano, D. (4 de enero de 2022). Iván Duque manda tropas a la frontera con Venezuela para frenar a las guerrillas. *El Mundo*. Recuperado el 10 de julio de 2022, de <https://www.elmundo.es/internacional/2022/01/04/61d480b7fdddffd8ad8b457e.html>

Marines. The official website of the United States Marine Corp. (3 de junio de 2022). *US-Colombian Relationship Thrives During Exercise Tradewinds 22*. Recuperado el 12 de agosto de 2022, de <https://www.marines.mil/News/News-Display/Article/3051718/us-colombian-relationship-thrives-during-exercise-tradewinds-22/>

Mijares, V. (2019). Filling the Structural Gap: Geopolitical Links Explaining the South American Defense Council. *Unidades Journal*. Issue 101. Recuperado el 13 de junio de 2022, de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/colombiaint101.2020.01?role=tab>

Misión Verdad (20 de mayo de 2022). ¿Se extiende la sombra de la OTAN en América Latina y el Caribe? Recuperado el 6 de julio de 2022, de <https://misionverdad.com/globalistan/se-extiende-la-sombra-de-la-otan-en-america-latina-y-el-caribe>

NU Perú (2022). *Perú impulsa cooperación de países de América Latina y el Caribe para fortalecer la paz y la seguridad en el mundo*. Recuperado el 7 de septiembre de 2022, de <https://peru.un.org/es/198362-peru-impulsa-cooperacion-de-paises-de-america-latina-y-el-caribe-para-fortalecer-la-paz-y-la>

Oberda Monkiewicz, A. (2014). Brazylia jako lider regionu. *Ameryka Łacińska*, vol. 2 (84), pp. 61–78.

Oberda Monkiewicz, A. (2020a). Ameryka Łacińska w polityce zagranicznej Brazylii – niedokończony projekt przywództwa regionalnego. *Studia Politologiczne*, vol. 55, pp. 425–439.

Oberda Monkiewicz, A. (2020b). Doświadczenia regionalizmu w Ameryce Łacińskiej: pomiędzy współpracą a fragmentaryzacją. En E. Stadtmüller & Ł. Fijałkowski (Eds.), *Normy, wartości i instytucje we współczesnych stosunkach międzynarodowych* (pp. 89–108), tom 2, Warszawa: Rambler.

Oliveira N. (15 de enero de 2021). Brazilian and Argentine Armies Conduct Joint Operation. *Diálogo Américas*. Recuperado el 25 de agosto de 2022, de <https://dialogo-americas.com/articles/brazilian-and-argentine-armies-conduct-joint-operation/#.Y00StXZBw2x>

Ommati, M. (8 de diciembre de 2021). Brazilian and US Armies Conduct Unprecedented Joint Military Exercise. *Diálogo Américas*. Recuperado el 15 de agosto de 2022 de <https://dialogo-americas.com/articles/brazilian-and-us-armies-conduct-unprecedented-joint-military-exercise/#.Y00T8nZBw2w>

Pelcastre, J. (14 de abril de 2022). *Drones Strengthen Security in Colombia*. *Diálogo Américas*. Recuperado el 20 de julio de 2022, de <https://dialogo-americas.com/articles/drones-strengthen-security-in-colombia/#.Y00Lx3ZBw2x>

Público (5 de septiembre de 2019). *Maduro anuncia el despliegue de un sistema de misiles en la frontera con Colombia*. Recuperado el 18 de agosto de 2022, de <https://www.publico.es/internacional/maduro-anuncia-despliegue-sistema-misiles-frontera-colombia.html>

Resdal (2016). Atlas comparativo de la defensa en América Latina y el Caribe. Buenos Aires. Recuperado el 5 de septiembre de 2017, de <https://www.resdal.org/assets/atlas-2016-esp-completo.pdf>

Resdal (2018). *Misiones principales y secundarias de los Ejércitos: casos comparados latinoamericanos*. Buenos Aires. Recuperado el 10 de abril de 2019, de https://www.resdal.org/ing/assets/resdal-est-regional_final_es.pdf

Rudowski, T. (2013). Udział Brazylii w misji stabilizacyjnej na Haiti w kontekście jej mocarstwowych aspiracji. En M. F. Gawrycki (Ed.), *Brazylia jako wschodzące mocarstwo*. Warszawa: MHPRL, pp. 224-241. Recuperado el 20 de abril de 2019, de https://www.academia.edu/37915641/Udzia%C5%82_Brazylii_w_misji_stabilizacyjnej_na_Haiti_w_kontek%C5%9Bcie_jej_mocarstwowych_aspiracji

Rzeczpospolita (23 de diciembre de 2018). *Gujana: Venezuela przeszkadza w szukaniu ropy na naszych wodach*. Recuperado el 26 de agosto de 2022, de <https://www.rp.pl/polityka/art1572731-gujana-wenezuela-przeszkadza-w-szukaniu-ropy-na-naszyc-wodach>

Sawicka, M. (2013). Brazylijska polityka zagraniczna za czasów prezydentury Luiza Inácia Luli da Silvy. *Ameryka Łacińska*, vol. 1(79), pp. 75–98.

Senra, R. (6 de mayo de 2017). Los ejercicios militares “inéditos” que tendrán lugar en la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú con la participación de Estados Unidos. *BBC Mundo*. Recuperado el 10 de agosto de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39826017>

SIPRI (2022a). *SIPRI Arms Transfers Database 1950-2021*. Recuperado el 15 de octubre de 2022, de <https://armstrade.sipri.org/armstrade/page/values.php>

SIPRI (2022b). *SIPRI Military Expenditure Database 1949-2021*. Recuperado el 15 de octubre de 2022, de <https://milex.sipri.org/sipri>

SIPRI (2022c). *TIV of Arms Exports from Argentina, 2000-2021*. Recuperado el 20 de octubre de 2022, de https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php

SIPRI (2022d). *TIV of Arms Exports from Ecuador, 2000-2021*. Recuperado el 20 de octubre de 2022, Recuperado el 21 de octubre de 2022, de https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php

SIPRI (2022e). *TIV of Arms Exports from Brazil, 2000-2021*. Recuperado el 15 de octubre de 2022, de https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php

SIPRI (2022f). *TIV of Arms Exports to Chile, 2000–2021*. Recuperado 8 de octubre de 2022, de https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php

SIPRI (2022g). *TIV of Arms Exports to Colombia, 2000–2021*. Recuperado el 15 de octubre de 2022, de https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php

SIPRI (2022h). *TIV of Arms Exports to Peru, 2000–2021*. Recuperado el 8 de octubre de 2022, de https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php

SIPRI (2022i). *TIV of Arms Exports from Uruguay, 2000–2021*. Recuperado el 10 de octubre de 2022, de https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php

SIPRI (2022j). *TIV of Arms Exports from Venezuela, 2000–2021*. Recuperado el 15 de octubre de 2022, de https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php

SIPRI (2022k). *Trends in World Military Expenditure, 2021*. Recuperado el 10 de agosto de 2022, de https://www.sipri.org/sites/default/files/2022-04/fs_2204_milex_2021_0.pdf

Staniul, M. (10 de octubre de 2015). *Venezuela szuka wrogów*. WP Wiadomości. Recuperado el 26 de agosto de 2022, de <https://wiadomosci.wp.pl/wenezuela-szuka-wrogow-6027655055299201a>

U.S. Southern Command (2022). *UNITAS 2022*. Recuperado el 8 de agosto de 2022, de <https://www.southcom.mil/Media/Special-Coverage/UNITAS-2022/>

Topolski, I. (2021). Handel bronią w regionie Ameryki Łacińskiej i Karaibów. *Teka Komisji Politologii i Stosunków Międzynarodowych*, vol. 16/1, pp. 7–19.

Topolski, I. (2016). Instrument militarny polityki zagranicznej państwa. *Teka Komisji Politologii i Stosunków Międzynarodowych*, vol. 11/3, pp. 147–164.

Topolski, I. (2020). The Military Standing of the Countries in Latin America and the Caribbean Region in the Period Between 2008–2020. *Anuario Latinoamericano, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, vol. 9, pp. 137–171.

U.S. Southern Command (2022). *UNITAS 2022*. Recuperado el 12 de agosto de 2022, de <https://www.southcom.mil/Media/Special-Coverage/UNITAS-2022/>

UN (2022). *United Nations Peacekeeping. Troop and police contributors*. Recuperado el 7 de septiembre de 2022, de <https://peacekeeping.un.org/en/troop-and-police-contributors>

Wingrin, D. (12 de septiembre de 2018). Exercise ATLASUR All at Sea. *Defence Web*. Recuperado el 7 de agosto de 2022, de <https://www.defenceweb.co.za/security/maritime-security/exercise-atlasur-all-at-sea/>